

# EL LIBERALISMO

ANTE

# LOS PRINCIPIOS RELIJIOSOS

EN CHILE

—o—

DISCURSO

*Pronunciado por el Diputado de Maipo,  
Don Carlos Walker Martínez, en las sesiones de 21  
i 24 de Mayo de 1887*



SANTIAGO DE CHILE

IMPRESA DE «EL INDEPENDIENTE»

37—Calle de la Moneda—37

—  
1887

*Carlos Cerveró Aleniparte*  
ABOGADO.

EL LIBERALISMO  
ANTE  
LOS PRINCIPIOS RELIJIOSOS EN CHILE

---

Carlos García del Monte

ABOC. D.C.



L. P. CADDY & CO.

L. Walker Martin

EL LIBERALISMO  
ANTE  
LOS PRINCIPIOS RELIJIOSOS  
EN CHILE

---

DISCURSO

*Pronunciado por el Diputado de Maipo,  
Don Carlos Walker Martinez, en las sesiones de 21  
i 24 de Mayo de 1887*

---

SANTIAGO DE CHILE  
IMPRESA DE «EL INDEPENDIENTE»

37—Calle de la Moneda—37

---

1887

---

---

*Carlos Cerveró Alem, parte*  
ABOGADO.

## DOS PALABRAS



Discutíase en la Cámara de Diputados la lei de presupuestos,—o mejor dicho, las diversas partidas de esa lei, presentada al Congreso en la hora undécima, como de costumbre; iban aprobándose rápidamente entre la dócil complacencia de la mayoría i las protestas i el cansancio de la minoría, que cumplia su deber sabiendo que debia estrellarse contra la esterilidad de sus esfuerzos.

Al levantarse la sesion, quedó en tabla el presupuesto de instruccion pública. La minoría conservadora anunció que tenia algunas observaciones que hacer a diversas partidas.

Cuando a la sesion siguiente llegaron los Diputados conservadores a cumplir su deber i su compromiso, quedaron sorprendidos con el mas irregular i extraño de los espectáculos. Hacia largo rato que la Cámara estaba funcionando. La mayoría se habia reunido en la sala ántes de la hora acostumbrada, habia abierto la sesion, i sin debate, sin lectura, sin trámite alguno, habia aprobado en globo el presupuesto de instruccion pública. Los Ministros no querian oír ni contestar las observaciones que se les tenian anunciadas, i la mayoría se habia apresurado a evitar a los Ministros esa molestia, a costa de su propia dignidad.— Se leía aun entre los sillones de la mayoría, i luego se hizo pública, una esquila-circular de uno de los Ministros en que instaba a los Diputados a concurrir a la sesion ántes de la hora ordinaria, a fin de dar aquel golpe de mano que, en efecto, quedó fácilmente consumado.

Entre las partidas aprobadas habia una que decia lacónicamente:—«Para gastos del Instituto Nacional, tal cantidad.»

Al amparo de esta partida, que era una verdadera conspiracion, el Ministro de Instruccion Pública destituyó en masa un numeroso grupo de profesores del Instituto, nombró otros nuevos, aumentó el sueldo de algunos, redujo el de otros, modificó el personal del establecimiento desde

rector a portero,—i este cúmulo de arbitrariedades contrarias a toda lei i a toda equidad, provocó en la Cámara una interpelacion que fué iniciada por el honorable Diputado de Chillan, don Ambrosio Rodriguez Ojeda, profesor del mismo Instituto.

El Diputado de Linares, don Julio Zegers, que se habia mantenido largo tiempo en discreto silencio, presentóse a la defensa del Ministro. Pero en vez de justificar o de excusar la conducta de este funcionario, fué su discurso un ataque tan inoportuno como violento contra las instituciones relijiosas, contra la educacion cristiana i contra el partido conservador.

El debate cambió repentinamente de aspecto i de alcance. La mano temeraria del Diputado de Linares habia lanzado a un dogma i a un partido una audaz ofensa que no podia quedar sin respuesta.

El Diputado de Maipo, don Cárlos Walker Martinez, levantó entónces en sus vigorosos brazos la noble bandera desafiada, i recojiendo el guante arrojado intempestivamente a la arena, contestó al reto con el brillante discurso que publicamos en estas pájinas.—Hai en este magnífico documento parlamentario el vigor del racionio, la elocuencia animada de la frase, la fé hidalga i valerosa del adalid,—i por sobre todo esto, aquella ancha i es-

plendente luz de verdad que da a la palabra i a la idea una fuerza incontrastable.

Pocas veces, en efecto, una idea mas intensamente luminosa se vió defendida en nuestro parlamento con mas brillo en la forma, con mas robusta enerjía en el fondo.—La verdad, por indestructible i clara que sea, gana en enerjía i en fulgor cuando a la lójica de la prueba se unen los encantos de la frase; el discurso del Diputado de Maipo tiene esos dos grandes caracteres de las obras que el tiempo respeta,—la fuerza i la belleza.

Hemos creído servir a la libertad, a la justicia i a la verdad arrancando esta hermosa pieza de elocuencia parlamentaria a las pájinas fujitivas de la prensa diaria, para dejarla estampada en el folleto que entra a las bibliotecas.—Este será tambien un nuevo modesto tributo de admiracion i de aplauso al valeroso Diputado de Maipo, unido a los muchos i mui calorosos que le ha merecido esta espléndida batalla, en la que, ante la conciencia de amigos i adversarios, ha obtenido ampliamente el laurel del vencedor.

LOS EDITORES.

---



---

SESION DEL 21 DE MAYO DE 1887

---

El señor PRESIDENTE.—Tiene la palabra el honorable Diputado por Maipo.

El señor WALKER MARTINEZ (D. Carlos).—Cuando en la última sesion interrumpí al señor Diputado por Linares, cuya ausencia de la sala lamento, tenia el propósito de contestar inmediatamente a algunas de las extraviadas afirmaciones que el señor Diputado sentaba, i rectificar, si no todos, porque eso era imposible, siquiera algunos de los numerosísimos, vulgares i crasos errores en que venia incurriendo.

Si el reloj que mide nuestras sesiones me hubiese dado tiempo, siquiera algunos minutos, la Cámara se habría excusado de oirme hoy día, i yo, a mi turno, me habría evitado la contrariedad de molestarla con mas detencion de la que me habia propuesto.

Confieso que he sufrido una verdadera perplejidad para saber cómo contestar a mi honorable adversario, i cómo, al mismo tiempo, dar unidad a mi réplica, siendo que son tan diversas las dos cuestiones que tengo necesidad de tratar: la que el señor Diputado planteó al redoble de cien tambores teológicos, i la que está en debate sobre la conducta del señor Ministro de Justicia con motivo de la expulsion de algunos profesores del Instituto Nacional, que es mas tranquila, mas regular, mas propia del conocimiento de la Cámara. I tanto mas me ha dominado esta perplejidad, cuanto que mi situacion se hace mas difícil respecto al honorable Diputado por Linares, despues de la publicacion de su discurso en los periódicos del miércoles, que fué redactado por él mismo, i de consiguiente es de suponer que refleja con entera exactitud su pensamiento; i este discurso es tan distinto del que aquí oimos, que

estuve a punto de caer en la tentacion de excusar respuesta, puesto que no sabia a quién en realidad se la debia, si al orador o al redactor de la sesion del mártres, que llevaban el sello de un fuerte contraste, tan fogoso i ofensivo el uno como flaco i descolorido el otro.

Al presenciarse tan notable cambio entre lo hablado i lo escrito, me acordé de una célebre entrevista que tuvo hace medio siglo en Salta el jeneral Alvarado con un político boliviano. Al presentarse el segundo a casa del primero, éste le ofreció dos sillas para tomar asiento; i como extrañase tan rara recepcion el político, le contestó el soldado que una era la silla que destinaba al personaje que veia i la otra para el hombre que no veia.

*(Murmillos en los bancos de la mayoría, risas en la minoría.)*

Sin embargo, con lo escrito hai suficiente causa para que me halle en el deber de recojer el guante que nos ha tirado el liberalismo autoritario por manos del señor Diputado por Linares. Si así, distrayendo la atencion de la Cámara sobre el punto principal del debate a que estaba i debia

seguir estando reducido, si así, repito, satisfago los deseos que persigue el honorable Diputado, buena pró le haga su táctica, que yo cuidaré, a su debido tiempo, por mas que me aleje ahora de la cuestion pendiente, de volver a ella para llegar a las consecuencias lejítimas que deben deducirse. Entre tanto, cúmpleme seguirlo en su camino.

Pero no está demas que al empezar se me permita dejar constancia de la declaracion siguiente: hace diecisiete años a que ocupo un lugar en esta Cámara, cuyas puertas alguna vez me ha cerrado la prostitucion de las influencias oficiales i otras ha pretendido cerrármelas el odio del servilismo o de la ira; i puedo afirmar que en todo ese largo espacio de diecisiete años jamás he visto salir de los bancos conservadores ninguna provocacion sobre cuestiones de carácter relijioso, ni jamás tampoco he visto lanzar desde estos asientos a las discusiones parlamentarias el cohete incendiario de esas luchas que de ordinario son ardientes, a menudo ágrias i siempre impolíticas.

UN DIPUTADO DE LA MAYORÍA.—El Diputado por Santiago señor Blanco es quien ha traído ahora esas cuestiones.

El señor TOCORNAL (don Enrique).—  
¿Los internados oficiales son entónces cues-  
tiones teológicas?

*(Hilaridad jeneral.)*

El señor WALKER MARTINEZ (continuan-  
do.)—No hemos buscado nunca para dar  
nuestras campañas parlamentarias asuntos  
que no corresponden a la accion de los  
parlamentos, a diferencia de nuestros ad-  
versarios que cada vez que ha habido en  
juego allá en las alturas de la Moneda  
cambullones políticos, han venido aquí a  
poner al servicio de intereses de círculo  
los mas altos i trascendentales problemas  
de la conciencia.

Diezisiete años de vida pública me dan  
razon para constatar este hecho a fin de  
arrojar una vez por todas sobre el rostro  
de los porta-estandartes del liberalismo la  
falsedad de las afirmaciones con que se  
han acostumbrado a atacarnos, de que so-  
mos los conservadores i no ellos los que  
confunden, para enturbiar la corriente ver-  
dadera de las ideas, la relijion con la polí-  
tica. ¡Mil veces falso!

*(Signos de afirmacion en los bancos de la minoría.)*

Nosotros, tranquilos en el solemne res-  
peto de nuestras ideas, que han rodeado

de hermosas esperanzas nuestra niñez, que han amparado nuestra juventud con los resplandores de su luz, que hoy encienden en nuestra edad viril el jeneroso entusiasmo para rendirles culto a costa de condenarnos a ser casi párias en nuestra propia patria; nosotros, mas libres, mas independientes, con mas confianza en la fuerza de nuestras convicciones, jamás, apesar de todo, jamás hemos pedido leyes de excepcion, que no las necesitamos ni las queremos; jamás hemos doblado la rodilla delante del César para buscar sus favores; jamás hemos ajitado las pasiones humanas para realzar a su amparo la majestad de nuestros derechos, que no las necesitan porque tienen la majestad sublime de la sangre de Cristo en cuyos raudales brotaron.

Una razon de piedad, señores Diputados, nos ha movido en buena parte a ello. Queremos evitar que la blasfemia oficial suba al cielo; i como hemos sido testigos de la triste táctica que para herirnos a nosotros ofende a Dios, huimos, i con exquisito esmero, la ocasion de dar motivo a tan maldito juego de infernales tendencias. I es realmente objeto de tristísima meditacion lo que va pasando de algunos años atrás en

nuestro Congreso: cada vez que se quiere hacer política, (hablo de la que malamente se llama política entre nosotros, que no es sino un tejido de intrigas Bizantinas), se acude por parte del liberalismo al insulto del cristianismo i de los dogmas católicos..... lanza el grito de «¡cristiano a las fieras!» i suelen a su eco juntarse sus filas rotas i desorganizadas: que no parece sino que estuviésemos en un país de paganos.

Pero, hoi día, en estos momentos de incertidumbre en que mas de una novedad se prepara entre bastidores, ¿qué fin viene persiguiendo el Diputado por Linares?— ¿Unirlos? Yo pregunto si es su jefe.— ¿Ahondar sus mútuos resentimientos, volando el puente de plata del proyecto de lei sobre reorganizacion de los Ministerios que se habia tendido para congregarlos a la sombra de una misma bandera? Yo pregunto si tuvo autoridad propia o mision encomendada por alguién para ello.— ¿Contestar a los discursos que nosotros pronunciamos en los debates sobre la reforma del Reglamento? Yo pregunto si puede llegar a tiempo una respuesta con un mes de atraso i sobre una materia enteramente distinta de aquellos discursos.— ¿Lanzar un programa propio con la expectativa de

una cartera inmediata? Yo pregunto si ha lanzado alguna idea propia que no se haya repetido hasta la saciedad en todos los folletos i almanaques anti-relijiosos i de ordinario anónimos, destinados a vulgarizar los ataques a la Iglesia (i a este punto me referia cuando usé de esta expresion al principio de mi discurso), i si esa cartera está como la fruta madura a punto de caer del árbol oficial para obligar al señor Diputado a dar programas de principios en medio de discusiones de hechos.

Pero sea de ello lo que fuere, la verdad es que ha tomado la representacion del liberalismo, i en su nombre ha condenado a muerte a la civilizacion i a la enseñanza cristianas; i cúpleme a fuer de leal rendir homenaje a su franqueza—i en este caso me refiero al orador i no al redactor del discurso del mártes último,—que resueltamente afirmó su doctrina, i con toda llaneza ha exhibido desnudo i sin disfraces al liberalismo que reina en las alturas del poder i del cual él mismo es uno de sus esclarecidos capitanes.

Haciéndonos el honor de darnos el carácter de defensores naturales de la Iglesia, lo cual es para nosotros mayor honra que la que piensan nuestros adversarios,



¿qué no se nos ha dicho? ¿qué de atajos de impropiedades no han estremecido los ámbitos de esta Cámara? Han zumbado en nuestros oídos los epítetos de retrógrados, de ignorantes, de sectarios: se nos ha negado la ciencia, la altivez, la dignidad, todas las bellas cualidades que son joyas del corazón i del entendimiento, i se nos ha clavado en la picota para hacernos pedazos i exhibirnos ante la humanidad como una curiosidad de los tiempos prehistóricos: nada se ha perdonado para llegar a la conclusión de que la Iglesia Católica no tiene razón de ser en el siglo XIX, i de que los conservadores somos una bandada de cuervos indignos de respirar la atmósfera del progreso en que respira el liberalismo con toda la amplitud de sus anchos pulmones!

Lo ménos que hemos oído es que únicamente, desde que domina jeneralizada en todos los países del mundo la instrucción laica, ha empezado a brillar la luz en la conciencia humana; i como esa instrucción laica, enteramente laica, es obra de este siglo, yo deduzco que es evidente que todos los siglos anteriores han marchado en las tinieblas,—afirmación de que deben tomar nota los historiadores futuros para calificar como se merece a todos los pre-

tendidos sabios del pasado, desde Santo Tomas, que hasta aquí se ha creído por la jeneralidad el primer filósofo de la tierra, mereciendo el sobrenombre de ángel de las escuelas, hasta el padre Sechi, que a juicio de los hombres de ciencia que concurren a la Exposicion de Paris de 1867, es el primer sabio de este siglo; afirmacion que debe escribirse en letras de fuego para calificar a Copérnico de imbécil, a Descartes de necio, a Fenelon de estúpido, a Miguel Anjel de idiota i al Dante de pequeño; afirmacion que debe grabarse en el frontispicio de todas las universidades, desde el siglo XIII en que se fundaron las de Paris, de Salamanca i de Oxford, hasta las últimas que se han establecido en Roma bajo la éjida de los Papas que dieron vida a aquéllas; afirmacion que debe tenerse presente al leer los libros que han escrito sobre la materia, sin atreverse a estampar semejante doctrina, ni Guizot, que era protestante, ni Thiers, que era liberal, ni Dupanloup, que es el mas ilustre educacionista moderno, ni ninguno de los grandes escritores o estadistas que han profundizado esta materia; afirmacion, en fin, que merece conservarse en nuestros anales parlamentarios para que la poste-

ridad admire la grandeza de nuestros descubrimientos literarios que han venido a hallar aquí lo que no supieron ni descubrieron los sabios, ni las universidades, ni los políticos, ni los historiadores de Europa!

(¡Muy bien!)

Antes del siglo XIX, ántes que se levantasen los muros del Instituto Nacional de Chile, ántes que el liberalismo imperase en nuestro Gobierno, la humanidad caminaba a tropezones: la noche profunda de la ignorancia la envolvía: no habia resonado en los inmensos espacios de la ciencia el *fiat lux* que ha venido a fijar a los astros sus órbitas i a clavar los ejes de diamante del universo de las intelijencias.

Sea así enhorabuena: que, entretanto, yo seguiré creyendo que Tertuliano fué un polemista jigantesco, que Oríjenes fué un pensador profundo, que San Agustin fué un escritor notabilísimo, que Alcuino, el maestro de Carlomagno, fué un sabio, i que San Bernardo fué un jenio, i ellos no eran laicos; yo seguiré creyendo que en los claustros de la Edad Media se conservaron los monumentos de la literatura antigua i que se mantuyieron las escuelas a la sombra de las abadías, como las univer-

sidades a la sombra de los Papas, que no fueron laicos; yo seguiré creyendo que Leon X, protector de las artes en la época brillante del Renacimiento, no fué laico, que el Tasso no fué a pedir asilo a su pobreza en un monasterio de laicos, i que a Colon no fueron laicos los que lo alentaron en su inspiracion sublime cuando él, solitario i triste, llegaba a buscar a las puertas de la Rábida el influjo protector que habia de arrancar de la frente de una reina que se enorgullecia con el título de «católica» las joyas de su corona destinadas a hacer brotar un mundo del medio de las olas desconocidas.

Si cuando Diego Lainez, representante de Paulo III en el Concilio de Trento, admiró a todos los obispados i tronos de la Europa con los abismos de su ciencia, hacia obra de ignorancia; si cuando Leibnitz se confesaba asombrado ante los beneficios que el mundo intelectual debia al Pontificado, hacia obra de ignorancia; si cuando Bossuet creaba el sistema providencial de la historia con monumentos de poderosísima intelijencia que han inmortalizado su nombre, hacia obra de ignorancia, señores Diputados, yo me quedo con la ignorancia de Lainez, de Leibnitz

i de Bossuet i declino el honor de la sabiduría de las escuelas laicas del diputado por Linares.

I aquí, en el modesto rincon de nuestro pobre Chile, sin ir a buscar los ejemplos de las grandes notabilidades del mundo europeo, para juzgar de la crasa ignorancia que domina a las inteligencias cristianas, me honro con invocar un nombre que ha merecido un puesto de nota al lado de Tirino i de Cornelio a Lapide entre los intérpretes de los sagrados libros. Me refiero al inmortal Lacunza, cuya obra titulada *La venida del Mesías* ha sido traducida en varias lenguas i revela una profundidad de doctrina que pasma. I en la misma modesta esfera de nuestro Chile, los ignorantes cristianos compatriotas nuestros que sostuvieron las mismas ideas que nosotros sostenemos, se llamaron Egaña, Bello, Tocornal, Marin i Valdivieso. Yo no conozco los nombres de los grandes sabios que sostuvieron las ideas contrarias,...

*(Rumores i murmullos.)*

Se nos ha agregado, i la Cámara lo ha oído, aunque me parece que la redacción de la prensa no ha trasladado fielmente estas palabras, que en esas escuelas de

secta—(así se han llamado a las que reconocen una fé religiosa)—el espíritu se abate, la dignidad se humilla i el ánimo se envilece. Debe tener esta afirmacion sus visos de verdadera desde que sale de los bancos de la mayoría de esta Cámara, pero yo me permito volver a diferir de la opinion del honorable Diputado en cuanto toca a la educacion que se da en nuestras escuelas.

¿Con que la fé relijiosa envilece el ánimo? ¿Con que al pié de los altares se abate el espíritu? ¿Con que la dignidad sufre en los corazones que saben amar a Dios i se acojen a sus banderas?

Señores: esto, dicho en una reunion de hombres ilustrados, da pena; pero dicho en el Parlamento de un pueblo cristiano, espanta. Tan grosero es el ultraje, la afirmacion tan..... tan grosera tambien..... señores Diputados, que casi no vale la pena de contradecir la afirmacion, ni de recoger el ultraje.

Los circos de Roma vieron teñidas sus arenas con la sangre de cinco millones de mártires que prefirieron morir ántes que doblar sus rodillas delante del César o quemar incienso a los piés de las divinidades paganas: San Atanasio aceptó una

vida entera de persecuciones i de destierros por no cejar ante el absolutismo de los Emperadores Arrianos que, como los gobiernos liberales del dia, pretendian someter a sus intereses de ambicion la conciencia de los Obispos católicos; San Ambrosio cerró las puertas de la Catedral de Milan al gran monarca de Occidente, porque traia sus manos manchadas con el crimen de los asesinatos de Tesalónica, que exijia una reparacion pública a la faz de todo el mundo i para ejemplo de los futuros reyes de la tierra, que no tienen derecho sobre la vida de los pueblos; Guzman el Bueno deja matar a su hijo para defender de los infieles los muros que le habian confiado su patria i su relijion, i basta con decir que eran la patria i la relijion del heróico Pelayo; Godofredo, como ninguno incontrastable en la pelea, se niega a ceñir corona de oro despues de su triunfo en el pueblo donde el Salvador de los hombres la ciñó de espinas; el héroe de Hungría se llama «el soldado de Jesucristo» cuando defiende con valor indomable a la Europa, amenazada por los alfanjes de Mahoma; el gran Rei San Fernando de España carga el humilde i piadoso cordon de San Francisco cuando el brillo de su

espada va a resplandecer triunfante en los esmaltes i espejos del Alcázar de Sevilla i de la Mezquita de Córdoba, arrebatados por su brazo a los nietos de Abderrámen; comulgan los descubridores de América ántes de poner el pié sobre las tres famosas carabelas de insigne memoria; el «héroe sin tacha i sin mancilla,» el noble Bayardo, reza el rosario al lado de su tienda; San Francisco Javier muere abrazado del signo de la redencion sobre las playas inhospitalarias de la China, que aborda para agregar a la familia humana a esa hija petrificada en el hielo inmutable de sus viejas costumbres; las misiones, los claustros, los sacrificios de todo jénero estimulan a las almas buenas i brotan los hechos heroicos en el firmamento cristiano mas innumerables que las estrellas que pueblan el firmamento de la naturaleza, que es escabel de Dios..... ¡Hé ahí cuánta flaqueza de ánimo representa la fé relijiosa! ¡cuánta falta de enerjía! ¡cuánta pobreza de carácter! ¡cuánta miseria de espíritu!

*(Grandes aplausos en las galerías i tribunas.)*

En presencia de estos hechos i de estos nombres, que he tocado a grandes pinceladas para formar mi cuadro, rogaria al



honorable Diputado por Linares que comparara a esos pobres esclavos del fanatismo con los altivos caracteres que hoy los miran con menosprecio; i me parece que podríamos convenir en que si esos son los frutos que produce la educacion sectaria i retrógrada, bien valdria la pena de que tuviesen nuestros adversarios ménos odio contra ella, siquiera por ser tan miserables las pájinas que sus discípulos ocupan en la historia.

—«Pero sois una secta,» se nos agrega; «reconoceis la autoridad de un Soberano extranjero!» Ciertamente, señores: nuestro Soberano ha solido ser extranjero a esta Cámara i suele todavía serlo, porque nuestro soberano es Dios!..... ¡Dios, que condena a la injusticia, que aquí tiene a veces asiento; a la impiedad, que aquí se ostenta orgullosa; a los intereses personales subordinados a los intereses de la patria, que aquí no han dejado de producir sus efectos; a las leyes opresoras de la conciencia, que aquí han merecido aprobacion entusiasta; a la violacion, en fin, de la Constitucion, que aquí no es extraña cuando se cruzan de por medio influencias de círculo, gritos de pandilla i ruidos de rabia! Por eso somos aquí extranjeros, i

volviendo nuestros ojos al cielo, es claro, es evidente, que aquí debemos confesar-nos extranjeros.....

Esa es nuestra secta, doblemente extranjera, para el liberalismo autoritario.

Los dos polos, sobre los cuales él rueda, son las dos ideas que simboliza su nombre: la omnipotencia del Estado, i por eso es autoritario; i la irreligion constituida en sistema, i por eso se llama liberalismo, en esta época i en esta tierra, sobre todo, donde las palabras lo ménos que significan son las cosas que representan. Es perseguidor porque es liberal, i es liberal porque es autoritario, doble contrasentido, que sin embargo es un hecho desgraciadamente. En el programa conservador, por el contrario, figura en primera línea la libertad para dejar ancho campo a la accion individual, con fé en las fuerzas vivas de la sociedad i sin miedo a la lucha de las ideas, que sabemos, desde siglos, cómo se ajitan i se combaten. ¡Léjos la esclavitud de las conciencias, los monopolios de los privilejios i el absolutismo de los gobiernos, que es la lepra de los pueblos! A eso aspiramos, estas son nuestras tendencias.

Hai cuestiones que apénas planteadas, se resuelven, i esta es una de ellas. Ni

puede comprenderse que en un país libre i en este siglo de vapor i de electricidad, se piense de otra manera que conforme a la solución que la ciencia i el buen sentido han dado ya en favor de los que pedimos libertad. Para pensar lo contrario, para sostener afirmaciones como las del honorable Diputado por Linares, se necesita volver mas de mil quinientos años atras, a respirar la atmósfera de la antigua Asiria, donde la personalidad individual se perdía en el Estado i el Estado era el Rei, señor i dueño absoluto de vidas i haciendas. El Rei se convertía en árbitro de la vida i la muerte de sus vasallos, i su voluntad era sentencia para elevar a los unos o hundir a los otros, segun la enérgica expresión del profeta Daniel. Allá no se conocía la igualdad ni se tenían noticias de los derechos civiles; i solo así se explica al Dios Estado que reinaba con ilimitados poderes. La civilización moderna reaccionó profundamente contra ese órden de cosas, i arraigó los fundamentos de su existencia sobre mui distintos principios: rindió fueros a la dignidad humana, permitió al hombre ser libre, le consagró el derecho a tener tierras, a testar, a disponer de lo suyo, a dejar, en fin, de ser esclavo

para ser ciudadano; i en estas bases cristianas levantó el edificio de la prosperidad pública en todas las manifestaciones de su desarrollo.

Lo he dicho en otra ocasion: de la escuela Asiria aun quedan los despojos. La civilizacion en su largo camino de siglos no puede escaparse de los puñales que la amenazan, i este es el peor de todos ellos. Como sigue la sombra al cuerpo, por mas que el mundo marche, seguirá siempre habiendo instintos de esclavitud donde haya manifestaciones de libertad, i son estos instintos los que aguzan aquellos puñales. El autoritarismo del Estado, la negacion de la iniciativa individual, es Jerjes en el poder, poniendo marca de fuego a la mar para probar que la sometia a su obediencia. Anulad al ciudadano i tendreis necesariamente la omnipotencia del Gobierno; i con ella rotos los lazos de la familia, falseados los principios de toda independencia, sometido el pueblo a la abyeccion mas dura i convertido en Dios a un hombre que es igual a muchos e inferior a no pocos. Así se levantaron las pirámides de Egipto; i si es verdad que en sus sombríos senos duermen el sueño de la muerte los nietos de Sesostris, tambien es verdad que en el

polvo del desierto que las rodea se han convertido los huesos de los pueblos esclavos que las levantaron.

Vienen dándose batalla en nuestro país esas dos tendencias, la del autoritarismo i la de la libertad; i ellas son las que van midiendo el alcance de nuestros debates en casi todas las cuestiones que se traen a este recinto.

La enseñanza, a cuyo alrededor se han dado grandes batallas, está esclavizada; la autonomía local está esclavizada; la administración de justicia, esclavizada; la conciencia pública, esclavizada; toda la administración, en fin, también esclavizada. ¿Qué nos queda? Casi nada; i sin embargo, aun el liberalismo encuentra que la obra está en sus principios i que hai mucho mas que esclavizar. . . . En las enfermedades morales, yo conozco el delirio de la libertad; pero no he podido convencerme de que exista la hidropesía de la esclavitud.

*(Signos de aprobacion en los bancos de la minoría.)*

I sin embargo, esa hidropesía existe, i se hace lujo de ella; que tanto confundién-

dose van en nuestro pobre Chile la virtud i el vicio, la grandeza i la miseria!

Pero, realmente se puede mas, i lójicamente tienen que llegar allá los partidarios del autoritarismo. El Estado posee los ferrocarriles i los telégrafos en su mayor parte: ¿por qué no poseerlos todos? Las minas se explotan sin discrecion suficiente puesto que las jeneraciones actuales no dejan talvez nada, o mui poco a las jeneraciones futuras: ¿por qué el Estado al vijilar por el presente i el futuro, no determina la produccion anual i explota por sí mismo las vetas de oro i de plata que cruzan las entrañas de la tierra? Los seguros producen pingües utilidades a los accionistas: ¿por qué no convertir todas esas sociedades en una sola i aplicar a la máquina administrativa esta nueva rueda, que le seria facilísimo manejar con toda la inmensa red de sus empleados i con poco mayor gasto de sueldos e injente provecho para las arcas nacionales? ¿Por qué no hacer un solo Banco Nacional i arrancarlo de las manos del ajiotaje individual?...

El señor LASTARRIA.—Lo fundaremos cuando sea necesario.

El señor TOCORNAL.—Es el absolutismo llevado a todas partes.

El señor LASTARRIA.—Los hai en Inglaterra; por ejemplo, el Banco de Lóndres: que es oficial.

El señor TOCORNAL.—No es el Banco de Lóndres Banco oficial, ni del Estado.

El señor WALKER MARTINEZ (don Carlos.)—La palabra «necesario» empleada por el Diputado por Rancagua me confirma en una penosa conviccion, i es la de que la podredumbre del autoritarismo no está únicamente en los hombres, sino en las doctrinas....

*(Interrupciones.)*

Aprecio en mucho al señor Diputado, i de ahí mi triste conviccion de que la podredumbre liberal existe en el corazon de las doctinas del partido....

*(Grande agitacion; aplausos en la barra, que no cesan mientras el presidente ajita la campanilla.)*

El señor PRESIDENTE.—Se suspende la sesion. Los guardianes despejarán las tribunas i galerías.

*(Se despejan las tribunas i galerías en medio de indescriptibles i atronadoras salvas de aplausos i vivas al orador.)*

El señor WALKER MARTINEZ (don Carlos.)—Continúo, señor presidente.

¿Por qué permitir que haya líneas de vapores que no sean del Gobierno, que así se engrandecerían con vigorosos impulsos nuestras limitadas fronteras? ¿Por qué no llegaríamos a hacer dueño de todas las tierras al Estado, a abolir el derecho de testar, a consagrar, en fin, el comunismo, haciendo un inmenso taller de toda la nación, cuyo director, amo i señor absoluto fuese el Presidente de la República?...

Siendo nosotros decididamente adversarios de estas doctrinas, es claro que debemos ser extranjeros entre personas que hacen de ellas el dogma de su programa.

I una observacion de paso. Hai quienes creen que para levantar el despotismo a la altura de los tiranos mas odiosos de la tierra, hai necesidad de medidas violentas, de suplicios i de destierros, i pintado con esos colores sombríos se les presenta a su imaginacion el cuadro en que ellos figuran con el carácter de las antiguas Némesis; pero, se olvidan los que así piensan de cuánto mudan a los actos de los hombres las diferentes condiciones de los tiempos i de los pueblos en que se ajitan, i cuánto las circunstancias pueden hacer cambiar en



el teatro de los acontecimientos, el carácter de los actores, la actitud de los espectadores i la grandeza del proscenio. En Chile, en la época que alcanzamos, dadas las costumbres que tenemos, la tiranía no necesita mas que guardar las formas para entronizarse permanentemente: son nuestros hombres públicos i nuestro pueblo mui aficionados a las buenas palabras; i tanto se han habituado a verlas falsificar, oyéndoles dar diferente sentido del que realmente tienen, que el despotismo no necesita mas que hablar de libertad, de justicia i de derecho para contar con la impunidad de sus mas bárbaros atropellos. Unos cuantos puñados de oro desparramados a tiempo harán lo demas. La conciencia pública quedará tranquila; i seguirán los bancos descontando documentos, i las sociedades anónimas repartiendo dividendos, i los empleados tirando sueldos, i los artesanos haciendo negocios a favor del Estado, i la masa del pais oyendo a la distancia las discusiones de la Cámara como se oyen en noche de fiesta los ecos de un rumor mui lejano que no se alcanza a percibir ni a comprender exactamente.

Este es el país: por eso el autoritarismo está ya entronizado, i han quedado impu-

nes las sangrientas jornadas que ha empeñado contra el pueblo, algo peores i mas ciertas que las famosas dragonadas que nos recordaba el señor Diputado por Linares.

De aquí la necesidad imprescindible e imperiosa de oponernos con toda enerjía a cualquier avance de la autoridad en las violaciones de los derechos de los ciudadanos; i es de admirar que siendo tan fácil ser tirano en Chile, nuestros presidentes no sean peores de lo que son, habiéndolos habido bastante malos.

(*Rumores.*)

Vuelvo, señor presidente, al punto en que dejé el hilo de mis ideas. Iba recorriendo a la lijera los diferentes cargos que se nos han hecho, i se nos seguirán haciendo, i estaba en el mas curiosísimo de todos ellos, del extranjerismo que se nos imputa. ¡I son católicos los que así discurren! Parecen ignorar, sin embargo, que el Pontífice Romano no tiene sobre los cristianos mas que autoridad moral que ciertamente el derecho internacional no ha contemplado jamás como una amenaza a la soberanía de las naciones. Esta nueva doctrina de derecho es un descubrimiento

tan notable como el de las sombras de la ignorancia de todos los siglos pasados antes del XIX.

Si siguiera en la larga cadena de los cargos con que se nos azotó en la sesión última, mi tarea sería demasiado larga i no acabaría en muchas horas. Por eso apenas me he reducido a apuntar algunas ideas, como creo haberlo dicho anteriormente, sin darles el desarrollo que merecen.

No creo conveniente, sin embargo, seguir adelante sin detenerme un instante en las leyendas de almanaques, envueltas en palabras de efecto que forman el bagaje oficial imprescindible de todas las invectivas contra la idea cristiana; i desde luego es necesario hacer notar que se hace responsable a la Iglesia de la falta de los hombres, como si fuese ella, la culpable i ella la que tuviese el deber de echarse sobre sí la criminalidad de todos sus hijos. Afortunadamente las investigaciones históricas han hecho honda labor en los últimos tiempos, i en sus páginas de crítica concienzuda encontramos sin esfuerzo la inmediata respuesta a las vulgaridades de los almanaques i libelos. I ellas nos revelan los misterios de la Inquisición, las cadenas de Galileo, los arcabuzos de Cárlos IX: i

ellas nos dicen que la Inquisicion de Roma, que fué únicamente tribunal eclesiástico, no condenó a muerte a un solo hombre, i que la Inquisicion de los demas paises del Mediodia de la Europa fueron tribunales políticos, especie de consejos de guerra permanentes en medio de aquella campaña constante, que con las armas en la mano i con un furor extraordinario se mantenía entre herejes i católicos, consejos de guerra de que pudieron abusar los reyes, pero en los cuales la Iglesia Católica no tuvo mas parte que la de moderar las impetuosidades i apagar los errores del celo religioso: lo cual es completamente distinto, absolutamente opuesto a las torpezas que hacen circular los sabios de las escuelas laicas cuando suponen acontecimientos que no han sucedido nunca, i confunden lo espiritual con lo temporal i a los inquisidores con los jefes de la Iglesia, i a las resoluciones sobre puntos del dogma con sentencias de muerte, i a la calificacion de la Ortodoxia con el incendio de las hogueras de Felipe II....

Señores, ya que el nombre de este Rei ilustre ha brotado a mis labios, cúmpleme en su honor vindicar su memoria de los cargos caprichosos, porque no se fundan

en documentos fehacientes ningunos, con que la impiedad lo abruma en castigo de su enerjía incontrastable que cerró la entrada de España a la herejía, traidora i revolucionaria, llevada a Sevilla por Constantino i a Valladolid i a Valencia por Gazagia en union con los luteranos de Alemania i los calvinistas de Francia: la justicia ha brillado ya completa, i son los escritores protestantes los que se han hecho cargo de alumbrar aquella inmensa i adusta figura, que pudo caer en extravíos como cualquier hombre, pero que está en primera línea entre los grandes caracteres de todos los tiempos....

La Inquisicion no pasa de ser uno de los cuentos de las Mil i una Noches, uno de los tantos tremebundos argumentos de dramas de sensacion i novelas de efecto, una de las tantas vaciedades con que se puede engañar a los tontos i a los ignorantes, pero no a la jente de estudio i de letras.

*(Rumores ruidosos en los bancos de los Diputados.)*

I esas mismas pájinas históricas que esto dicen de la Inquisicion, dicen tambien que las famosas jornadas de la San Bartolomé, especie de nuestra Cañadilla i de nuestro 15 de Junio del 86, estuvieron mui léjos de

ser actos en que la Iglesia o el interes de las ideas católicas tuviesen la mas pequeña parte, porque se debieron exclusivamente a los odios políticos de los Guisas, a las ambiciones personales de Catalina de Médicis i a las conspiraciones que en esos momentos tramaban en el seno de Paris mismo los calvinistas. Eran odios de partido en que nada tenia que ver el Pontificado, ni mucho ménos la causa de Dios: la sangre que a mares habian derramado los insurrectos i que en Orleans brotó de las venas del mismo duque de Guisa, que era el jefe de los católicos, cobardemente asesinado por órden de Coligni, trajo como necesaria consecuencia las represalias de que los calvinistas fueron víctimas; i no debe olvidarse tampoco al apreciar este acontecimiento que el odio contra estos herejes se habia excitado en toda la Francia hasta el delirio, porque eran traidores a su patria i habian llamado a los ingleses i entregádoles parte de su territorio, delito que allá, como aquí, como en cualquier parte del mundo, merece la mas calorosa condenacion de los hombres honrados. Hé ahí las causas de la San Bartolomé, que si fué crimen, fué un crimen político, de partidos en lucha, de ambiciones encontradas i violen-

tas: pero ni remotamente imputable a la religion..... que imputárselo importa algo como hacer responsable a toda i a cualquiera religion de los delitos o faltas que cometan sus súbditos, en lo cual con solo enunciarse la idea se comprende el absurdo, i esto es el  $a-b-c$  del buen criterio, como la verdad de lo que he afirmado respecto a la San Bartolomé es el  $a-b-c$  de la historia.

Para juzgar un acontecimiento humano es necesario estudiar las circunstancias que lo rodearon; i es necesario, sobre todo, tener buena fé para exponerlo con la franqueza de la verdad que se afirma, bebida en fuentes de investigaciones serias i comprobadas. De otra suerte nos exponemos a caer en abismos de errores que pueden llevarnos mui léjos en la responsabilidad moral que a cada cual le imponen sus deberes.

I esas mismas pájinas históricas de mui distinta manera contestan al tercer punto negro del fanatismo católico que tuvo lugar en Italia en el siglo XVII, i que los liberales de Chile nos echan en cara a nosotros los conservadores que nos sentamos en estos bancos a fines del siglo XIX. Explicaremos, señor presidente, nuestra conducta sobre el particular, i nos daremos los

aires de italianos del siglo XVII i de teólogos de Florencia para defendernos del señor Diputado por Linares.

(*Movimientos diversos.*)

El «*pur si muove*» de Galileo no pasa de una linda frase. No hubo en el episodio de este ilustre sabio ni carcelazos inquisitoriales, como declama la ignorancia, porque cuando el Papa lo llamó a su lado para instruirse de su conducta, lo alojó en el palacio de sus amigos el Embajador de Toscana i el Cardenal de Siena, Piccolomini; ni hubo condenacion dogmática de Roma sobre el asunto, porque las ideas del movimiento de la tierra al rededor del sol i de la redondez del mundo no eran tan desconocidas en las escuelas, i Santo Tomas i Copérnico las habian afirmado con aprobacion i aplausos de Pablo III i de otros Papas; ni hubo ninguno de esos sombríos detalles que sirven de figurones a la novela que se ha formado al rededor de este proceso, segun se manifiesta en las mismas cartas que se conservan i se han publicado del supuesto perseguido, i por el contrario, tan de acuerdo debia estar con los Pontífices, que Urbano VIII dedicó unos versos a sus descubrimientos astronómicos: lo que hubo, en resúmen, fué



que Galileo se encaprichó (los sabios tambien tienen caprichos) en probar su sistema celeste en textos de la Escritura, dándole a este gran libro, que es eminentemente moral, el carácter de una obra científica, que no tiene, que no puede tener, que no debe tener, porque adelantando la ciencia constantemente, resultaria una contradicción perpétua entre sus afirmaciones i las creencias comunes, muy diferentes en cada siglo en materia de física, de economía, de política, de filosofía i de artes.

Hé ahí toda la gran cuestión de Galileo, que fué cristiano i que murió cristiano, con tranquila resignación, a diferencia de sus admiradores de hoy que lo toman como bandera contra la Iglesia, i con bien escaso derecho, dándose por mas ofendidos que lo que él mismo manifestó estarlo en el curso de su vida i a la hora de su muerte..... Pero ese es el odio, esa es la doctrina liberal, esa es la impiedad erijida en sistema: que odio, liberalismo e impiedad son en los tiempos que alcanzamos una misma cosa!

Pero si la crítica histórica nos enseña que estas acusaciones contra la Iglesia son calumnias, nos enseña tambien lo que tienen cuidado de ocultar nuestros adversarios, a saber: que los luteranos iniciaron

sus campañas religiosas degollando pueblos enteros por órden expresa de sus jefes, el Elector de Sajonia i el Landgrave de Hesse; que los calvinistas hicieron aumentar el caudal de los rios de la Francia con la sangre de sus mejores hijos; que solo Enrique VIII llevó al patíbulo diez veces mas víctimas que las que han hecho todas las inquisiciones del mundo; que la Reina Isabel mataba hasta por el delito de poner en duda su supremacía absoluta en la iglesia anglicana, i alcanzó tiempos en que se vió en la necesidad de dar algunas horas de descanso a los verdugos que estaban rendidos al peso de tanto trabajo en su terrible oficio; que mas adelante los revolucionarios franceses, esos humanitarios proclamadores de los derechos del hombre, en nombre de la igualdad, de la libertad i de la fraternidad, arrastraron a la guillotina a mas de 25,000 nobles por el delito de serlo i crearon dos mil tribunales de sangre con la organizacion de quinientos mil delatores pagados con los dineros fiscales; que al grito de ¡vivan los liberales! las chusmas tambien pagadas de España se lanzaron sobre los conventos a hacer matanzas de frailes, al mismo tiempo que los directores de la infame tramoya, que se sentaban en las

alturas del Parlamento, se locupletaban con los bienes que por leyes inícuas se les arrebatava con el ostensible pretexto del interes público i con el verdadero propósito de repartirse entre sí los jirones de la Iglesia para hacerse ricos a costa de ella, no de otra suerte que los sacrificadores de Cristo se repartieron a los piés de la cruz de su túnica sagrada.

Todo esto dice tambien la historia: pero todo esto no se recuerda cuando se van a buscar tres o cuatro hechos insignificantes i notoriamente falsos o adulterados, entre todos los tiempos, para herir a la civilizacion cristiana i clavar alevé puñalada por la espalda sobre la majestad del Papado...

¡I qué majestad, señores! La del mas poderoso imperio que ha existido jamás, i mayor que el cual no existirá ninguno, el imperio sobre la conciencia universal, que tiene sus raices en la tierra i su cúpula en el cielo.

Representa a Dios, i es infalible como Dios, cuya inspiracion recibe!

Per eso las puertas del infierno no han prevalecido contra él!

Los que con tanto furor lo atacan, francamente me hacen el efecto de aquellos salvajes que se irritaban contra él sol i lo

llenaban de insultos para vengar sus malas cosechas o sus enfermedades naturales. El astro del día, entre tanto, seguía tranquilo su curso sobre el profundo azul de los cielos; i las voces irritadas de los insolentes se perdían sobre las alas del viento entre los bosques i las montañas, sin que dejaran a la mañana siguiente de brillar la luz, i de brotar las flores, i de madurar la miez... i de salir también el gusano de su estrecha cueva a tomar calor entre las endaduras de las rocas.

«Dios no muere,» exclamó al caer bajo el puñal de la lojía el ilustre García Moreno; «Dios no se muda,» dijo Santa Teresa de Jesús; «Dios no pasa,» escribió Conrado de Bolanden al frente de uno de los folletos mas interesantes de los últimos tiempos... i bien pueden seguir combatiéndolo los que llaman escuelas de secta a sus escuelas, fanáticos a sus servidores, ignorantes a los que estudian su ciencia, locos a los que creen en sus sublimes misterios, sin que esos pobres gritos turben el coro de la triple sociedad humana i celestial que lo rodea para cantarle los eternos *Osannas* predichos por los profetas i que son, apesar del infierno, el himno perpetuo que alza la naturaleza entera como eco de gratitud a

sus bondades, de adoracion a su grandeza i de reconocimiento de su justicia infinita.

Cuando los emperadores romanos pretendian ahogar al Catolicismo en su cuna, se poblaban los desiertos i se abrian las bóvedas de las catacumbas i la cuna se convertia en trono; cuando la barbarie amenazaba envolver en tremenda avalancha no solo a las instituciones sino hasta a los recuerdos del jenio del mundo antiguo, organizaba San Benito a sus lejonos de monjes i les imponia una tarea de siglos para legar a la posteridad en preciosos manuscritos las obras de Aristóteles i de Homero, de Platon i de Sócrates, de Virjilio i de Tácito, i de todos los escritores de los antiguos tiempos; cuando la Media Luna llevaba sus armas a Occidente, los espíritus mezquinos desfallecieron i hubo traidores como Don Julian, pero la fé de los corazones jenerosos hizo trincheras incontrastables en las montañas de España, de Polonia i de Hungría para cerrarles el camino de Francia i Alemania; cuando nuevas invasiones sacudian a la Europa, los Papas mandaban a los reyes sus mensajeros i se convertian al cristianismo los Daneses, los Bohemios, los Normandos, los Luitanos, todas las razas del Norte, al mismo tiempo

que se poblaban las selvas de abadías, las ciudades de catedrales, los valles de nuevos cultivos i de naves con bandera de paz i de comercio los mares del Mediterráneo i del Báltico; cuando temblaron los cimientos de la Iglesia con las blasfemias de un fraile apóstata, con el estruendo de las armas de los grandes electores del Imperio i de Suecia, con el confuso rumor de clarines, i de disputas escolásticas, i de sofismas políticos, i se separó de Roma la mitad de la Europa, aquí por la rapacidad de los caudillos, allá por la venalidad de los teólogos, i mas allá por la lascivia de los reyes: no se desplomó entónces, señores Diputados, el edificio social de Jesucristo, i brilló con mas brillo que nunca la majestad de la Iglesia, extendiendo sus dominios a remotísimas playas, produciendo sabios a la altura de Suarez i Belarmino, i robusteciendo en el Concilio de Trento los principios inmortales de sus dogmas.

*(Aplausos en los bancos de la minoría.)*

La guerra emprendida por el racionalismo moderno no es mas terrible que las otras. Es la guerra de la negacion, que es la mas débil porque es la mas necia, puesto que para negar no se necesita de cien-

cia, así como para ganar votaciones en los Parlamentos, como dije en sesiones pasadas, no se necesita del cerebro: basta i sobra con el número i con la órden que viene de mas arriba.

La guerra actual, que es de negacion, caerá por sí misma, i hallará su ruina en sus propios excesos: la lojia enjendra al nihilismo, el socialismo da oríjen i razon a las huelgas i a las sordas conspiraciones de la multitud: la irreligion trae necesariamente consigo a la inmoralidad que hiere en su raiz a las sociedades humanas: i de allí que, así como pasaron los arrianos, los maniqueos, los iconoclastas, los calvinistas, los filósofos del siglo XVIII, sin gozar de la satisfaccion de ver el último día de la Iglesia Católica, así pasarán los liberales del día; i vendrán nuevas sectas, i nuevas doctrinas, i nuevos hombres, i nuevos combates; i la cruz seguirá siendo emblema de las glorias del pasado i de las esperanzas del porvenir, por mas que se la califique en nuestros Congresos i en las rejiones oficiales de nuestros Gobiernos de signo de atraso, de símbolo de fanatismo i de estigma de oprobio para los que nos hacemos un deber de grabarla en el corazon de nuestras banderas!

Lo que hace ahora el liberalismo no es de ninguna manera nuevo: lo hizo hace dieziseis siglos otro jefe de escuela, Juliano el Apóstata. Recomiendo la lectura de sus escritos a los que me oyen, porque es el tipo mas perfecto de nuestros hombres de Estado de la actualidad. Él comprendió perfectamente que era un error combatir a la Iglesia por medio del tormento, i prefirió otra clase de armas i buscó otra táctica. Les negó el derecho de enseñar a los maestros cristianos, i a los hijos de los cristianos el derecho de aprender en las escuelas libres: fundó sociedades literarias al rededor del trono, algo como aquí los cuerpos universitarios, i en ellas cerró la entrada a los sabios cristianos, prodigando honores a los ateos e incrédulos: consagró la enseñanza oficial ni mas ni ménos que como se hace en nuestros dias i en nuestros paises, exijiendo i dando títulos profesionales para ejercer profesiones liberales, lo que hasta entónces era de todo punto desconocido: popularizó por medio de discursos i folletos todas las vulgaridades que en aquella época circulaban contra la santidad del catolicismo, haciéndolo a él responsable de las faltas de los hombres, i falseando la historia, i finjiendo ignorancia



de las verdaderas fuentes de estudios, exactamente como sucede ahora cuando se traen a colacion la San Bartolomé, la Inquisicion, la condenacion de Galileo i todo ese atajo de lugares comunes que nos taladran dia a dia los oidos i que por demasiado vulgares casi da vergüenza de rectificar entre hombres de mediana instruccion. Tal fué Juliano el Apóstata, tal es el liberalismo del dia; i de tal padre tal hijo!

Cuentan las crónicas del Oriente que cuando iba este perseguidor retórico a la guerra de los Partos, encontró en su camino a un humilde cristiano que cavaba un foso en la tierra. «¿Qué hace el hijo del carpintero?» le preguntó, con el brutal sarcasmo del que llamaba al Hijo de Dios «miserable Galileo.»

—El hijo del carpintero, le contestó el cristiano, está labrando vuestro ataud.

—¿I vos?...

—¿Yo?... Estoi cavando el sepulcro donde van a enterrarse vuestras ambiciones, i a hallar fin vuestros odios!...

Juliano pocos dias despues fué atravesado por una flecha de los Partos, i la Iglesia siguió viviendo... con su «miserable Galileo!»

Ya ven nuestros adversarios con lo que dejo expuesto, si nos moverán mas a compasion que a ira los hombres, i los Gobiernos, i los partidos que escriben la persecucion a la Iglesia como la primera palabra de su programa. Necesariamente tienen que caer en el abismo, o cantar la palinodia mas terminante; i así ha sucedido en todos los paises, i en todos los tiempos.

( ¡Muy bien! en los bancos de la minoría.)

Tres hombres públicos notables de los últimos años nos dan un saludable ejemplo.

Se estremecieron en 1870 los Gabinetes europeos con la proclamacion del dogma de la infalibilidad. «El dogma de la infalibilidad, decian, muda radicalmente la Constitucion de la Iglesia, el Sumo Pontífice, armado con *autoridad nueva*, que lo reviste de una especie de *omnipotencia*, queda establecido juez supremo en materia de fé i de moral; i un aumento tan considerable de poder obliga a los Gobiernos a mayor vijilancia i a mayor enerjía.»— Pues bien, los Gobiernos pusieron a vijilar enérjicamente, i el primero que recojió sus frutos fué el Emperador Napoleon III con Emilio Ollivier, Presidente de su Ministerio. Cayó el Imperio i el Emperador

i fué proclamada la República Francesa, no a consecuencia de la definicion de la infalibilidad, sino al empuje de las bayonetas alemanas, i ¡notable coincidencia! en los mismos dias en que Napoleon abandonaba a la revolucion italiana la ciudad del Vaticano, violando antiguos i sagrados compromisos.

Desde aquel dia Emilio Ollivier cambió de rumbo i no habló mas de los peligros sociales que podia producir el Concilio Vaticano, pero reconoció que existían esos peligros en los asaltos a la Religión Católica i el despojo del Papado. Despues de haber publicado varios libros defendiendo la libertad de la Iglesia, en 27 de Marzo de 1885 en la sala *Albert Grand*, de Paris, pronunció un discurso monumental que hizo profunda sensacion en Europa sobre la aplicacion del Concordato i la separacion de la Iglesia i del Estado. Recomendaba en él a los que le habian sucedido en el Gobierno que no cubrieran las alturas sobre las cuales reposan las almas, porque el hombre, «mientras la vida le grite dolor, buscará alguno que le responda consuelo.»

Bismarck creyó que el dogma de la infalibilidad estaba llamado a mover una nueva invasion de los antiguos bárbaros!

Combatió vivamente al Concilio del Vaticano, i para castigar al Papa, cooperando poderosamente a su despojo en 1873, con sus famosas leyes de Mayo emprendió una guerra tenaz, implacable, calificándola de lucha por la civilizacion, (*Kulturkampf*). Para defender a la civilizacion, persiguió a los obispos, a los sacerdotes, a las monjas, a los frailes, casi diez años. Alemania no corrió peligro alguno por la definicion de la infalibilidad; pero lo ha corrido i grande con las conspiraciones del socialismo, i en las personas de sus príncipes con los atentados de Hoedel i de Nobilig en 1878, i por la conspiracion de 1883 contra el Emperador Guillermo, al inaugurarse la estatua de Alemania. El canciller de fierro hoi es el defensor del Pontificado, levanta a Leon XIII como juez i árbitro en sus contiendas internacionales i hace propaganda para reformar aquellas leyes de Mayo, destinadas a defender a la civilizacion i a castigar al fanatismo católico!

(*Aplausos.*)

Tocó su turno a Gladstone.

En 1874 temblaba por los decretos del Vaticano con relacion a la fidelidad civil, publicando sobre la materia aquella célebre

política «*Espostulation*,» deplorando que Roma papal hubiera «limpiado i puesto nuevamente de muestra todas sus máquinas enmohecidas,» i afirmando, ni mas ni ménos que lo que afirman nuestros liberales chilenos, «que nadie podria en adelante convertirse a la fé católica sin renunciar a su libertad moral e intelectual, así como sin poner su libertad civil i su deber a la disposicion de otro.» Presentaba Gladstone a los cinco millones de ciudadanos ingleses que profesan el catolicismo como esclavos de la arbitrariedad de los Papas, que ambicionaban el imperio del mundo para someter i subyugar a la Reina Victoria, a sus ministros i a su Imperio!

Se realizaron en parte estos temores, pero con una diferencia: de que los asaltos contra la Inglaterra no vinieron de Roma, sino de los Estados Unidos de América. El Parlamento i los edificios de Lóndres fueron minados con la dinamita, no por órden del Papa, de los obispos o de los sacerdotes, sino de los «fenianos» o de los *invencibles*, como se llaman, los cuales, durante aquel Concilio del Vaticano, eran enemigos de la infalibilidad, como Gladstone, i en 1874 batieron palmas por su *Espostulation*. Añadiéronse los desórdenes de Ir-

landa i los peligros de guerra con la Rusia, i despues se vió en la necesidad el Ministro sectario de 1874 de torcer riendas i hacer públicamente votos por que la autoridad del Papa sobre los obispos fuese mayor de lo que definió el Concilio, a fin de que los obispos irlandeses, reunidos en Roma, llevasen la conciliacion i la paz al Reino Unido, sacudido por los elementos explosivos de sus rivalidades internas, de sus sordas conspiraciones i de su desgraciado pauperismo.

(*Bien! bien!*)

I Ollivier, i Bismarck, i Gladstone han venido a convencerse, andando los años, ¡i han corrido pocos! de la exactísima verdad de la afirmacion del piemontes Luis Cárlos Forini.—«Las cuestiones que se ajitan sobre la señoría de los Papas no son únicamente romanas e italianas. El problema se relaciona con las mas graves i universales cuestiones religiosas, internacionales i políticas.»

I estas reacciones jenerosas de las tres personalidades políticas que han tenido mas influencia en los destinos de Europa en el último tercio de este siglo, se produ-

cian al mismo tiempo que en su lecho de agonía el mas sabio adversario de la Iglesia se desdecia públicamente de sus antiguas doctrinas, i en manos de un sacerdote ponía la protesta calorosa de su fé católica! Hablo de Littré, el porta-estandarte del racionalismo del siglo XIX.

Despues de estas enseñanzas i ejemplos, no tenemos, pues, por qué arrancar una sola letra de nuestro programa los conservadores, que en él hemos consagrado como primera palabra la defensa de los intereses relijiosos en nuestra patria. Mantenemos una bandera sublime, i a su sombra lucharemos toda nuestra vida, yendo a las urnas electorales, concurriendo a los *meetings* populares, viniendo al recinto del Congreso, manteniéndonos unidos i resueltos en todas partes, desde el humilde hogar del proletario hasta los suntuosos salones de los palacios, para combatir decididamente, sin contar nunca ni el número de nuestros adversarios, ni las esperanzas de éxito de nuestros esfuerzos, ni los desengaños que entristecen nuestro espíritu cuando somos testigos de transfujios i de apostasías miserables.....

*(Aplausos en los bancos de los Diputados.)*

El señor PRESIDENTE.—Habiendo llegado la hora, el señor Diputado quedará con la palabra i levantaremos la sesion.

*Se levantó la sesion a las 5 P. M.—Al salir el señor Walker Martinez al vestibulo, fué recibido con animados i repetidos aplausos de la numerosa concurrencia que lo esperaba en la plazuela desde que se le hizo despejar las tribunas, i lo acompañó por largo espacio con entusiastas exclamaciones de ¡Viva el valiente defensor de la libertad parlamentaria! ¡Viva el representante del pueblo! ¡Abajo los idólatras del Estado!*

---



---

SESION DEL 24 DE MAYO DE 1887

---

El señor PRESIDENTE.—Continúa el debate sobre la interpelacion pendiente. Tiene la palabra el honorable Diputado por Maipo.

El señor WALKER MARTINEZ (Don Carlos.) —Me lisonjeo de contar con el perdon de la Cámara si vuelvo a ocuparla con la continuacion del discurso que dejé interrumpido en la sesion última; i en abono de la molestia que le causo, sírvame de disculpa la interesantísima materia que me ha movido a terciar en este debate.

Talvez fuí un poco largo; pero sírvame tambien de disculpa el que contestaba a uno de los capitanes de las filas de nuestros adversarios, que ha desempeñado un Ministerio en años pasados, i está en candelero, segun se dice, de ir a otro; lo cual me obligó necesariamente a robustecer mi razonamiento i a poner de mi parte esfuerzo mas enérgico para no salir del todo desairado en la contienda.

Bajo otro punto de vista, juzgo un deber que, cuando en este recinto se afirma un error que puede llegar a ser una blasfemia, se levante para contradecirlo una afirmacion que responda a la verdad, siquiera para que en la balanza eterna en que se miden los actos de los hombres i de los pueblos, se establezca cierta especie de compensacion a fin de que sus platillos no se inclinen mas a la justicia que a la misericordia!

I con este propósito i con esta fé se comprenderá fácilmente cuánto nos duele a los que así pensamos la contemplacion del terrible contraste que se nos ofrece entre el Gobierno de nuestro liberalismo jacobino, que hace ostencion de ateismo, i el pueblo i el hogar i el corazon de Chile que son profundamente creyentes. I sobre esta

aseveracion no necesito exhibir mas prueba que la de trasportar con la imajinacion a los señores Diputados a nuestros hospitales donde no se oyen resonar jamás, como en los países europeos, los ruidos de la desesperacion irrelijiosa i donde los ayes de la agonía van siempre confundidos con las invocaciones a Dios, que es la última súplica que llevan las alas de la muerte desde esta tierra a los espacios de lo infinito. Puede rendirse nuestro pobre *roto* en la áspera tarea del riel que se clava para dar paso al vapor, arcánjel mudo del progreso del siglo; puede caer en medio de las monótonas fatigas de la labor agrícola, que apenas le dejan un pedazo de pan para vivir siempre con hambre; puede al pié de sus banderas tricolores bañar con su sangre las arenas del desierto sobre los campos de Tacna o de Miraflores, batiéndose heroicamente sin mas aspiraciones de lucro i de gloria que las de servir a su patria: siempre es el mismo para morir, siempre resignado, siempre con la palabra de la fé en sus labios, i en su corazon con la esperanza de mas bellos i mas altos destinos.

(¡Muy bien! en los bancos de la minoría.)

Igual cosa sucede en las mas elevadas rejiones de nuestra sociedad; i cuando el honorable Diputado por Linares nos decia que solo cediendo a las influencias de sus esposas solian los padres de familia entregar a sus hijos a la educacion de las congregaciones relijiosas, yo no podia ménos que meditar en la grande ensefianza que revela esa afirmacion, siendo verdadera, i cuánto respeto significaba para la mujer chilena no siendo exacta. En uno i otro caso, viene a poner en relieve un hecho perfectamente cierto, i es que todavía no tenemos motivo para desesperar del porvenir, puesto que aun las madres conservan el influjo suficiente para evitar que el desborde de la inundacion llegue hasta los altares del hogar doméstico! La misma fé del pueblo existe en nuestras mujeres, i Dios la conserve para la reaccion que tarde o temprano ha de llegar en pró de las buenas ideas..... Una madre santa, Berenguela de Castilla, fué la que templó el carácter mas noble de España, del Rei San Fernando, i otra madre igualmente santa, Blanca, i tambien de Castilla, fué la que en sus rodillas formó el corazon mas puro de Francia, de San Luis!—Observacion que hace con notable belleza la distinguida

escritora doña Emilia Pardo Bazan en su libro de *San Francisco de Asis*.

No me propongo juzgar intenciones: pero no temo equivocarme, cuando aseguro que muchos de los que me oyen, muchos de los que han votado las leyes hostiles al catolicismo que hoy dominan, son en el fondo de su corazon profundamente católicos. ¡Lo triste es que públicamente no lo sean!

(*Cierto! cierto!*)

¡I en este pais, señores Diputados, se dan batallas campales en el Congreso para combatir la educacion cristiana! ¡I esas batallas las dan los mismos que llevan a sus hijos a los colejos católicos!

Esto no lo comprenderia jamás quien no conociese otro detalle del cuadro que como golpe de luz lo exhibe por completo. Así como en el sexo masculino de las capas superiores de nuestra sociedad se esconde la fé en aras del respeto humano o de los intereses personales o de círculo, así mismo nuestro Gobierno oficialmente es indiferente o ateo, apesar de las declaraciones de nuestra Constitucion que lo declaran católico i lo obligan a ser católico. Esta explicacion descifra el problema, que por cierto en Estados Unidos, pais que es liberal de

veras, no hallarian explicacion posible, porque allá se piensa lo que se dice i se obra como se siente. En otra ocasion tuve oportunidad de dar lectura en esta Cámara al manifiesto del año anterior de Cleveland, llamando a la nacion americana a orar i dar gracias a Dios por los beneficios que le habia dispensado: ahora, en apoyo de mis ideas, permítame la Cámara referirle una breve historia que he recojido de labios de uno de nuestros hombres públicos mas distinguidos, testigo presencial de ella.

Hace pocos años se celebraba en las vecindades de Boston el aniversario de la batalla de Lexington, que fué la primera que dieron los norte-americanos contra los ingleses, despues de proclamada su independencia. Tenia lugar un inmenso *meeting* en el campo mismo de batalla i lo presidia un anciano respetabilísimo, el senador Adams, hijo del ex-Presidente de la Union, sucesor i compañero de Washington. La concurrencia era de cincuenta mil personas, i al lado de Adams se veian las dos primeras personalidades del pais: el Presidente Grant i el ilustre Sherman. Era aquel simplemente un *meeting* patriótico. En medio del silencio solemne de tan inmensa concurrencia se alzó el anciano

Adams i reclamó atencion para dar principio a la augusta ceremonia.—¿De qué manera, dijo, puede inaugurarse mejor este acto de gratitud a Dios por el beneficio que nos hizo, dándonos la gran victoria que recuerda este campo? ¿De qué manera mejor que levantar a El nuestros corazones e invocando su nombre con alguna oracion cristiana?—¿I qué oracion mas santa, agregó el orador, que la que el mismo Jesucristo nos enseñó en la tierra? Os invito a repetir conmigo el *Padre Nuestro*.— I Grant, i Sherman, i los jenerales triunfadores del Sur en cien batallas, i los miembros del Congreso, i toda la inmensa concurrencia se descubrió la cabeza i empezó el *meeting* rezando el *Padre Nuestro!*...

De fanatismo, de sectarismo calificarian sin duda nuestros liberales el acto de los norte-americanos... Allá nó! Allá los norte-americanos juzgaron la cosa mas natural del mundo hacer pública manifestacion de piedad en un aniversario tan solemne.

¿I en qué consiste esa diferencia? En lo que en alguna otra ocasion talvez he dicho: en que aquí domina el liberalismo jacobino, el que nació entre las risas luciferinas de Voltaire i se alimentó con la sangre de las víctimas de Robespierre i

los suyos, i no el liberalismo de los yankees, sensato, lejítimo i honrado, al cual durante mucho tiempo se ha asemejado nuestro sistema de gobierno, bien que se llamase conservador, hasta los últimos años en que se ha entronizado el de la importacion francesa. Yo sé que como hai dos clases de democracias, la una racional i sincera, que consagra la igualdad en los sanos principios de la moral i busca en la verdad la solucion de los problemas políticos, i la otra salvaje i turbulenta, que halaga las malas pasiones de la demagogia i amenaza a la sociedad, así hai dos clases de liberalismo: el uno sano i leal con sus adversarios, que pide la libertad para todos, i el otro enfermizo, injusto, atrabiliario, que hace política de odio, i que no tiene mas objetivo que la ruina de la Religion i de los dogmas cristianos; pero sé tambien que este es el que cuenta con mas adeptos, puesto que siempre es mas fácil estimular los torpes apetitos que exigir los sacrificios del deber cuando ellos raras veces obtienen premios humanos i son de ordinario título suficiente de persecucion i de calumnia.

Nuestro liberalismo es aquel desgraciadamente, i así se explica que los norteamericanos de Adams i de Cleveland, ig-



norando su jenealoxía, no llegasen jamás a comprender la situacion creada en Chile, pensando ellos como piensan, segun las hermosas frases de Cantú i Tocqueville, «que el cristianismo i la libertad no han podido separarse nunca» i «porque siempre han comprendido que el Evanjelio i la libertad son las bases indispensables de toda lejislacion, i el fundamento eterno del Estado mas perfecto del jénero humano.»

No olvido tampoco que en Francia no han faltado espíritus levantados que han puesto pecho a las tempestades del jeneral estravío: pero, tenemos la triste experiencia de que sus esfuerzos no han sido eficaces. Guizot, Montalembert, Le Play, Tocqueville han gritado en el vacío; Thiers, Royer Collard, Lacordaire, Julio Simon, en vano han probado a sus conciudadanos que los grandes problemas se resuelven con los piés en la tierra pero con la frente en el cielo: la corriente ha seguido en su curso torcido, i no han bastado para enderezarla ni las nobles enterezas ni los amargos dolores que han sido el patrimonio de su historia. La iniquidad reina en los Consejos de Gobierno, la ajitacion de lo desconocido cunde, el pueblo se materializa de una manera indigna i la Internacional i los

clubs van gangrenando sordamente todas las instituciones sociales. Quizo inmortalizar a la libertad la demagogia sanguinaria del 92 i entronizó el despotismo; el socialismo del 48 creyó en la realizacion de sus sueños i el golpe de Estado de Diciembre los mató en jérmen; se apoderaron de la bandera de la democracia los comunistas del 70 i prendieron fuego a Paris: hé ahí el liberalismo frances de la República. Proclamaron el sufragio universal los Bonaparte, i el despotismo i las guerras i las invasiones de los extranjeros i el personalismo mas absorbente mancharon su trono, que se desplomó con desprestijio enorme: hé ahí el liberalismo frances del Imperio. La propaganda de doctrinas disolventes dirigida por manos ocultas, la conspiracion constante para asaltar el poder, las lojias organizadas en centros de activísima anarquía, la desmoralizacion sembrada a los cuatro vientos: hé ahí el liberalismo frances de la Monarquía.

I esto ¿por qué? Porque el liberalismo se convirtió en secta i fué únicamente teológico.

Un distinguido escritor sud-americano, profundo conocedor de las plagas sociales de nuestra época, anunciaba en Julio de

1851, cuando la República Francesa parecía sólidamente establecida, que ella no duraría, que inevitablemente tendría que desplomarse, que era infaliblemente necesaria su caída dentro de la lógica de los acontecimientos históricos. — «Nunca ha estado la Francia, exclamaba, mas lejos de la democracia que en el día, porque jamás la anarquía la ha colocado tan cerca del despotismo; i sin embargo, usted lo ve, ella se llama *República* i ambiciona la democracia pura. No la tendrá, i si subsiste por mas tiempo bajo la forma republicana, llegará a la democracia impura, esto es, a la demagogia; i usted lo sabe, señor, para destruir la demagogia no basta un Gobierno, es preciso un despotismo; a la autoridad que dirige es necesario sustituir la fuerza que comprime.»

Era un profeta el que hablaba. No pasaron muchos meses sin que el golpe de Estado entronizara a Napoleon III.

—«La filosofía i la literatura francesa, agregaba el ilustre escritor, se lavan las manos, lo sé, en presencia del socialismo. *Pero no ha caído él de las nubes, ha caído justamente de las clases altas en las clases bajas.* Si ustedes son filósofos i romancistas, la razón i la imaginación emancipadas,

¿cómo se sorprenden de la emancipacion de los sentidos en las clases pobres? Es preciso una filosofia para el pueblo, puesto que ustedes han arrancado la religion de su alma. El socialismo es la filosofia plebeya de la carne.»

Estas palabras son de don Félix Frias, en una carta dirigida a Guizot.

I cuando así se expresaba el ilustre estadista arjentino, bien sabia que esa jeneracion se habia formado en la escuela de las tradiciones revolucionarias i que lójjicamente tenia que llegar a las mismas consecuencias, puesto que existian las mismas causas.

No apreciaba el hábil Proudhon de mui distinta manera la situacion, i así calificaba a sus hombres, refiriéndose a esta época:

«Empezaba a dominar entónces, dice, en el pais una jeneracion impura, que no comprendió nunca del liberalismo mas que la licencia; de la filosofia del siglo XVIII, mas que la impiedad; de la revolucion, mas que la disolucion; del eclecticismo, mas que el excepticismo; del sistema parlamentario, mas que la intriga; de la elocuencia, mas que la palabrería; una jeneracion codiciosa, grósera como la gleba de que habia salido, sin dignidad, sin honra. Esta

jeneracion sigue todavía dominando. Ella es la que ha inaugurado, al abrigo de una restauracion imperial, el reinado de la impudente medianía, de la farsa oficial, de la pillería descarada. Ella es la que deshonra i envenena a la Francia....»

Washington, en cambio, al retirarse a la vida privada de su simpático *Mount Vernon*—que tuvo la fortuna de visitar con piadoso respeto hace algunos años—«la relijion i la moral son el apoyo necesario de la prosperidad de los Estados. En vano aspiraria al patriotismo quien quisiera derribar estas dos columnas del edificio social. El político, así como el hombre piadoso, debe acatarlas i quererlas. No seria bastante un volúmen para trazar las relaciones que ellas tienen con la felicidad pública i con la de los particulares. ¿Qué seria de la fortuna, de la reputacion, de la vida misma de los ciudadanos, si la relijion no prohibiera violar los juramentos, con cuya ayuda la justicia inquiere la verdad? Supongamos, por un momento siquiera, que la moral puede sostenerse sola. La influencia que una educacion mui esmerada puede tener sobre algunos espíritus de un temple particular, la razon i la expe-

riencia no nos permiten esperarla de la moral de toda una nacion, sin el auxilio de los principios relijiosos.»

Cerca teniamos los buenos ejemplos, léjos los malos. ¿Qué fatalidad nos arrastró a buscar los malos? ¿Por qué? ¿A qué razon obedece preferir a Robespierre sobre Washington, i a Gambetta sobre Cleveland, i a los revolucionarios de las matanzas del 92 i de los incendios sangrientos del 70 sobre los revolucionarios que firmaron su acta de independenciam en Filadelfia i ganaron su primera batalla en el campo de Lexington?

Odio a las instituciones relijiosas, odio a los clérigos, odio a los frailes; hé aquí todo un programa político...

I esas instituciones relijiosas han salvado el mundo; i esos clérigos son la honra de este pais, que puede enorgullecerse de tenerlos al nivel de los mas ilustrados, de los mas virtuosos i de los mas respetables que hai en todas las naciones; i esos frailes prestan al pueblo servicios de piedad apostólica que no pueden ser reemplazados por nadie, i trajeron a América en el siglo XVI el único escudo de defensa que tuvieron los desgraciados indíjenas para no sucumbir ante la ferocidad de los conquista-

dores.... I esas instituciones están amparadas i consagradas por nuestra Constitucion; i esos clérigos pertenecen a la parte mas noble del corazon de nuestra sociedad; i esos frailes dan pan, enseñanza, abrigo a muchas familias desamparadas, que sin ellos se moririan de hambre i de miseria. Pueden los vapores hediondos i siniestros que nacen de esa especie de Mar Muerto que se llama materialismo i que no tiene mas horizonte que esta frágil vida humana, perturbar a veces por un instante la opinion pública en horas de delirio en que lo espiritual se desmaya en los brazos del vicio; pero, como la luz nace del seno de las sombras, como despues de la noche viene el dia, i como la razon se abre al fin paso para dar camino a la verdad i a la justicia, así, señores Diputados, miéntras quede una gota de sangre en la sociedad humana, miéntras haya una lágrima que enjugar; miéntras la desgracia necesite consuelos i la piedad templos, i el dolor hospitales, i la inocencia asilos; miéntras pueblen la tierra hombres i no fieras, habrá instituciones relijiosas, i habrá clérigos, i habrá frailes!

*(Prolongados aplausos en los bancos de la minoría.)*

—«Pero, teneis escuelas, se les grita, i ese es uno de vuestros principales delitos.»  
—Bien está; si no tuvieran esas escuelas seria ese vuestro principal argumento, señores liberales, para combatirlos: teniéndolas, tambien de allí sacais vuestro principal argumento para otra vez combatirlos.

¿Son tan malas esas escuelas? Pero, dejadlas entónces, que ellas morirán por sí mismas, que esta es la lei natural de las frutas podridas. No os piden vuestros favores, no gastan vuestros dineros, no os exigen vuestros hijos! ¿Qué os importa que existan? No teneis por qué temer su competencia.

¿Son, por el contrario, buenas? Pues hacedlas vosotros mejores o igualmente buenas; i así con tan noble competencia, habreis prestado un verdadero servicio a vuestro pais.

Pero, os disculpais con vuestras mujeres para llevar a ellas vuestros hijos... ¡Pobre excusa!... Honrosa, como decia hace unos pocos minutos, para nuestro bello sexo, pero, pobre, pobrísima, para nuestros jefes de familia, i mucho mas para nuestros estadistas!—¿Cómo, pregunto yo, si en esas escuelas se emponzoña el alma, cómo se



explica tan enorme indiferencia, o debilidad tan culpable en los padres que entregan a los pedazos de su alma a una perdicion segura? Si existe esa conviccion profunda de las malas doctrinas que enseñan los clérigos i las monjas, vuelvo a preguntar: ¿qué padres son estos que tan fácilmente aceptan i pagan la corrupcion de sus propios hijos?

(*Rumores.*)

No hai término medio: o ellos tienen la desnaturalizacion mas horrible en el alma, o no son sino comedias las que representan cuando atacan a aquellas escuelas en los términos en que lo hacen.

Yo podria citar algunos nombres propios de esos padres que así se contradicen; podria repetir a la Cámara las palabras mismas que de sus labios he oido, bien distintas, por cierto, en privado a las que suelen decir en público; podria recordar las lágrimas que a mas de uno de ellos he visto derramar (lo que les honra) a los piés de los altares de esos conventos donde sus hijas, como palomas virjinales que tienden su primer vuelo a las esferas de la conciencia, recibian la primera comunión de manos de esos sacerdotes que oficialmente

combaten i en medio de la majestad poética de esas ceremonias relijiosas que oficialmente califican de fanatismo..... ¡Oh! ¿Entónces esa contradiccion perpetua de ideas i de actos no aparece mas que como un crimen o una comedia?... Nó! no es tanto, sin embargo; no es crimen, ni es comedia.... es el tributo que se paga a la corriente de la moda, a la moda que desgraciadamente arrastra a las des preocupaciones relijiosas!

Pero, si fuese siquiera una moda pacífica, sin grandes trascendencias, no nos causaria espanto a los que miramos las contradicciones de la tierra desde un punto de vista mas elevado: lo que hai de doloroso es que la moda del liberalismo, cuando de la doctrina desciende a la rejion de los hechos, se convierte en persecuciones de sangre; cuando a la sombra de lo que se llama «separacion de la Iglesia i del Estado,» se persigue, i se encarcela, i se destierra, i se mata a los que mantienen firme su fé; cuando a favor de lo que se califica de «derecho comun,» se violan los templos i los cementerios, los dos santuarios del alma protegidos por los brazos de la cruz, que le ofrecen esperanzas i le consagran recuerdos; cuando abusando del poder se cierran las

escuelas, se atropella el derecho de propiedad, se esclaviza a la Iglesia i se entroniza el divorcio entre la sociedad civil i la sociedad cristiana; cuando a la frase de «hénos aquí,» con que los astros, segun la expresion enérgica del Profeta, se presentan ante Dios, «el Rei de los siglos», responden las criaturas ensoberbecidas: «te negamos la obediencia que te rinde la naturaleza entera!»

*(Movimientos de aprobacion.)*

¿I en nombre de qué? En nombre de una libertad que El nos dió para servirlo.....

I puesto que tratamos de una cuestion de enseñanza, que ha dado oríjen a este debate, diré con mas oportunidad, en nombre de una libertad que siempre ha sido el principio constante defendido por la Iglesia en todos los tiempos!

¿Lo dudais algunos? Pues registrad los libros que se han escrito sobre esta materia: i hallareis que cuando Felipe Augusto, en el siglo XII, pretendió negar a la Universidad de Paris la libertad para manejarse por sí misma i dictarse sus propios reglamentos, fué un Papa, Honorio III, el que se puso del lado de la Universidad i contra el Rei, segun lo refiere Troplong en el

tomo de su grande obra de lejislacon que dedica a la enseñanza; i hallareis que el mas corrompido de los Reyes, Luis XV, con la mano fatigada aun con los excesos de la orjía de la vispera, fué el primero que suscribió en el mundo moderno la terrible lei de que ningun colejio podia abrirse sin el permiso real; i hallareis que fué Robespierre (i esto lo dice Laboulaye) el apóstol mas ardiente contra la libertad de enseñanza, que pretendió consagrarse por consejo de Condorcet en la Constitucion del año III; i hallareis que cuando Napoleon pretendió convertir a la Francia entera en un rejimiento para desparramar sus huesos desde las llanuras de Castilla hasta los hielos de la Rusia, fué el sostenedor caloroso del monopolio del Estado, hasta el punto de reglamentar en sus maestros la manera de usar sus barbas.....

Mas como no entra en mis propósitos discurrir sobre la libertad de enseñanza, ni sobre las diferentes cuestiones a que ella da lugar, puesto que a alguno de mis amigos le corresponde contestar a las alusiones que a él ha hecho el honorable Diputado por Linares, no sigo en este terreno, que es harto fecundo para afirmar la série de ideas que vengo desarrollando, i conti-

núo adelante dentro de los límites del objeto que me he fijado como base de mi discurso.

A grandes pinceladas he manifestado cuáles han sido los efectos del liberalismo en el mundo..... hablo, señores Diputados, del liberalismo jacobino, que es el que de ordinario ha dominado en el poder cuando ha llegado a adquirirlo. I como la historia es el mas sabio arsenal para estudiar la aplicacion de las ideas en el terreno práctico, me voi a permitir distraer la atencion de la Cámara, no ya sobre los ahogamientos de Nantes, ni las metrallas de Lyon, ni los asesinatos de Paris, que están mui léjos, sino sobre lo que está mas cerca de nosotros, lo que es de nuestra propia familia, lo que poco conocemos, a pesar de que deberíamos saberlo mejor que todo lo referente a las naciones del viejo mundo. Me refiero a la historia de la América Española, que ella sola basta i sobra para marcar la frente del liberalismo, cuya única obra ha sido de demolicion, con la nota desesperante que se merece.

Pero ántes, voi a detenerme un instante en España, nuestra madre patria, nuestra misma raza, únicamente con el objeto de citar de paso a una autoridad competente

i dar tambien de paso unas cuantas cifras no fuera de camino!

Se publicó hace dos años en Barcelona un libro que fué laureado en las Academias de aquella ciudad i que trae, con los documentos respectivos, una enumeracion exacta de los frailes i clérigos que fueron expresamente señalados para ser víctimas de la furia de los liberales durante el imperio de sus ideas i de sus hombres en la península.

*Persecucion del año 23.*—En Manresa 28, de los cuales uno era jesuita i de nacion arjentina, en Vich el obispo Struch, en la Coruña 8 arrojados al mar i amarrados de dos en dos, i 70 en otros lugares.

*Persecucion del año 34.*—En Madrid, 19 jesuitas, 10 dominicos, 44 franciscanos, 14 mercedarios.

*Persecucion del año 35.*—En Madrid, 7 mínimos, 4 mercedarios, 2 dominicos, 5 agustinos, 32 de diversas órdenes. En Barcelona, 6 agustinos, 2 trinitarios, 9 carmelitos i 5 de otras órdenes. En Reus, 12 franciscanos, 9 carmelitos i 51 en otros lugares que excuso detallar exactamente.

El autor del libro citado declaró que las víctimas son mucho mayores, i que él simplemente ha apuntado estas cifras porque

los nombres propios que en su largo catálogo incluye vienen acompañados de pruebas de evidencia legal notoria.

Total en las jornadas liberales de los años 23, 24 i 35, 304 asesinatos e innumerables heridos.

Ahora voi a la cita que se refiere a esta página del liberalismo, i tome nota la Cámara que es del liberalismo español i moderno, exactamente el nuestro en sus ideas i tendencias. Es Menendez Pelayo el que habla en su notabilísimo libro sobre los *Heterodojos Españoles*, i dice así:

—«No conviene por un muelle i femenil sentimentalismo apartar la vista de aquellas abominaciones, que se quieren hacer olvidar a todo trance. Mas enseñanza hai en ellas que en muchos tratados de filosofía, i todo detalle es aquí fuente de verdad i clave de enseñanza histórica. Aquel espantoso *pecado de sangre* (protestante es quien lo ha dicho) debe pesar mas que todos los crímenes españoles en la balanza de la divina justicia, cuando, despues de pasado medio siglo, aun continúa derramando sobre nosotros la copa de sus iras. I es que si la justicia humana dejó insultar aquellas víctimas, su sangre abrió un abismo invadeable, negro i profundo como el

infierno, entre la España vieja i la nueva, entre las víctimas i los verdugos; i no solo salpicó la frente de los viles instrumentos que ejecutaron aquella hazaña, semejante a los que toda demagogia recenta en las cuadras de los presidios, sino que subió mas alta i se grabó como perpétuo e indeleble estigma en la frente de todos los partidos liberales, de los mas exaltados a los mas moderados; de los unos, porque armaron el brazo de los sicarios; de los otros, porque consintieron o ampararon o no castigaron el estrago, o porque lo reprobaron tibiamente, o porque se aprovecharon de los despojos. I desde entónces la guerra civil creció en intensidad, i fué guerra como de tribus salvajes lanzadas al campo en las primitivas edades de la historia, guerra de exterminio i desolamiento, de degüellos i represalias feroces, que duró siete años, que ha levantado la cabeza otras dos veces, i quizá no la postrera, i no ciertamente por interes dinástico ni interes fuerista, ni siquiera por amor mui declarado i fervoroso a este o al otro sistema político, sino por algo mas hondo que todo eso, por la instintiva reaccion del sentimiento católico brutalmente escarnecido i por la jenerosa repugnancia a mezclarse



con la turba en que se infamaron los degolladores de los frailes i los jueces de los degolladores, los robadores i los incendiarios de las iglesias, i los vendedores i compradores de sus bienes. ¡Deplorable estado de fuerza a que fatalmente llegan los pueblos cuando pervierten el recto camino, i, presa de malvados i de sofistas, ahogan en sangre i vociferaciones el clamor de la justicia! Entónces es cuando se abre el poso del abismo i sale de él el humo que oscurece el sol i la luz, i las langostas que asolan la tierra.»

I paso ahora a América.

La administracion de Santa Ana puso el primer eslabon de la cadena de sangre que por largos años forma la historia de Méjico. Empezó como lo hacen todos los tiranos: por promover cuestiones de carácter religioso, atacando la jurisdiccion de la Iglesia, disponiendo a su antojo de los curatos i anulando la provision de prebendas hechas canónicamente; quitándole sus rentas i bienes, persiguiendo los institutos monásticos i declarando libres para abandonar sus conventos a frailes i monjas, los que no se aprovecharon por cierto de los beneficios de esta curiosa libertad; excluyendo de la enseñanza al clero, i sujetando

a todos los colejos a una *Dirección de Instrucción Pública* absorbente i sectaria. Después expulsó del territorio mejicano a cincuenta i una personas de honorabilidad reconocida i de lo mas respetable de aquella sociedad; mas tarde se hizo dar leyes por un Congreso servil, que lo constituian en una especie de señor absoluto; i concluyó por entregar su país a los yankees, que, a las órdenes del jeneral Scott i con catorce mil hombres, llegaron hasta la capital a imponerle condiciones de una paz vergonzosa i humillante.

Volvió a levantarse el liberalismo teológico, i volvieron las nuevas tempestades que trajeron el Imperio de Maximiliano. El Congreso Constituyente de 1856, organizado por Comonfort, excedió en un ciento por uno al de Santa Ana, i se cerraron las iglesias, i se encarcelaron a los sacerdotes i se desterraron a los obispos en odio a las ideas que representaban. Fué entónces cuando no se podian cruzar los caminos de Méjico sin numerosa escolta, cuando el plajio de hombres era moneda corriente, cuando llegaron bandidos públicos hasta los Consejos de Gobierno, cuando todo ese desgraciado país era un campo de batalla sacudido por la mas espantosa anarquía de

que hai ejemplo, alzándose pendon de revuelta en cada pueblo i proclamándose Jefe de la Nacion cada coronel que tenia un puñado de soldados bajo su mando. Hubo refriegas dentro de las calles mismas de Méjico que duraron muchos dias con gran derramamiento de sangre, se decretaron en sus lójjias asesinatos políticos infames, se rodearon de soldados las iglesias para robarse los vasos sagrados, i llegó a tal extremo la desorganizacion, que no hubo vida, fortuna, ni honor seguro.

Hubo un momento en que Méjico pudo salvarse, sin embargo, cuando Miramon, jeneral ilustre de veintiseis años de edad, valiente, jeneroso i hábil, tomó en sus manos las riendas del Gobierno: pero, por desgracia, las fuerzas superiores del liberalismo lo vencieron, i siguió la anarquía.

Curioso dato estadístico que revela aquella desorganizacion es el siguiente: en el período de un año (1858) se dieron ocho grandes batallas, veinticuatro combates ménos importantes i treinta i nueve encuentros de diversa naturaleza: total, setenta i una acciones de guerra...., que no habrian tenido lugar sin la exaltacion de

Comonfort i las inicuas leyes del Congreso del 57.

¿Para qué recordar a los Estados de Centro América, donde la accion del liberalismo ha venido a resonar en nuestras playas, cada vez que nos ha llegado el eco del dolor de los obispos perseguidos? Sus principales hazañas se han cifrado en apriisionar a unos cuantos sacerdotes i echar fuera de su territorio, como perturbadores del órden público, a las hermanas de San Vicente de Pau! Entre tanto, no ha escaseado la sangre en sus calles, ni el despotismo en sus Gobiernos, ni las iniquidades en sus camarillas de secta.

Harto conocidas nos son las proezas de Guzman Blanco, que hoi dia usufructúa con la ignominia de todos los venezolanos los trabajos hechos en su favor por los Gobiernos liberales i los famosos hermanos Monagas que se apoderaron del poder en 1847, fecha fatal para su prosperidad, que ha bajado a un nivel de veras ignominioso. La pendiente empezó con la planteacion de doctrinas irreligiosas, rompiendo las tradiciones de un pasado glorioso; siguió, como es de costumbre en estos casos, con el destierro de los hombres mas importantes; i acabó por entre-

garse esclava la República a un tirano, despues de haberse agotado en luchas salvajes i de haber perdido en ellas la flor de su juventud, i lo que es peor, su libertad i su honra. Tipo netamente liberal de la escuela francesa, es Guzman Blanco. Su programa de ideas es el axioma del tribuno frances,—«le clericalisme, voilà notre ennemie;» sus elementos de Gobierno son los chismes; su sistema administrativo i político no pasa de los límites de su voluntad absoluta; juzga que el mando le pertenece a perpetuidad siempre que sea perseguidor de la Iglesia; se apropia de los bienes del Estado i con ellos acumula millones sobre millones; se decreta honores vanidosos, i de esta suerte Venezuela tiene plazas, calles, ciudades i hasta provincias que se llaman «Guzman Blanco,» tres estátuas del «*Gran americano,*» i no sé cuántos teatros que llevan tambien tan ilustre nombre! ¡Es la primera pluma, la primera espada, la primera cabeza del liberalismo sud-americano!

No fué mas afortunada Colombia cuando el liberalismo puso mano en ella. Se halló tan súbitamente envilecida, que no tuvo tiempo para comprender el abismo donde caia. En 1850 subió al poder el je-

neral Lopez, con el puñal sobre el pecho de los congresales, que eran los electores, i enamorado de las ideas francesas, se lanzó por el atajo como potro despeñado. Para empezar i dar al mundo «un memorable ejemplo,» arrojó a los jesuitas i llevó su barbaridad hasta exigir con actitud amenazante i en son de guerra del Gobierno del Ecuador que no les diese hospitalidad en su territorio: suprimió las comunidades religiosas por ser «incompatibles con el réjimen republicano:» tantas necesidades hizo que ha pasado a la historia como el tipo de lo que puede ser un imbécil al frente de una República.

Vinieron en pos las revoluciones que ensangrentaron al país: i con el dominio de Mosquera, tráfuga del partido conservador, se acabó de coronar la obra. Cuanto se diga es poco del punto a donde llegó el absurdo de la persecucion religiosa durante toda esa época. La locura frenética del *Terrorismo* se trasplantó a Colombia; i las cárceles, i los destierros, i los puñales de los asesinos obedecieron a las inspiraciones oficiales. La postracion, la ineptia, el embrutecimiento moral fueron la consecuencia lójica de este estado de cosas. El liberalismo teológico consumó su obra. Se

cerraron los templos i faltó la virtud. El Estado se declaró ateo i el pueblo se convirtió en verdugo i esclavo.

Víctimas ilustres de ellos fueron el santo Arzobispo Mosquera, gloria inmaculada del episcopado del siglo XIX, que rindió su último aliento en Marsella de viaje para Roma, bebiendo la hiel del ostracismo, cuando el soberano Pontífice le tejia la corona de su martirio preparándole el capelo de Cardenal, i el distinguidísimo Julio Arboleda, poeta, literato, soldado, orador i estadista, caballero como el que mas, valiente como el primero i abnegado como ninguno!

Hace dos años que uno de nuestros Senadores, el señor Pereira, refirió en el seno de la otra Cámara la siguiente anécdota, que no está demás repetir para acentuar la situacion que aquella República atravesaba en los años del dominio del liberalismo granadino:

«La persecucion relijiosa, dijo el orador, llegó en Nueva Granada a tal punto que se prohibió a los sacerdotes católicos el santo sacrificio de la misa sin permiso prévio de la autoridad civil. Estando vigente ese famoso *úkase*, pasó por un puerto de Nueva Granada un respetable sacerdo-

te ingles, Mr. Vaughan, que todos hemos conocido en Chile i que hoí rejenta con la alta dignidad de Obispo uno de los mas florecientes colejios católicos de Inglaterra. Pues bien, ese sacerdote, haciendo uso de su mas perfecto derecho, celebró en el hotel en que estaba hospedado, dentro de su habitacion i de una manera privada, el santo sacrificio de la misa. No faltó quien lo denunciara de haber cometido tamaño abuso, i pocas horas despues se presentó a su habitacion un comisario de policía, citándolo para que compareciera ante la autoridad civil a responder del desacato que habia cometido, atreviéndose a decir misa sin un permiso prévio. De seguro que el señor Vaughan habria sido víctima de tropelías i vejámenes de toda especie si en sus apuros no se le hubiese ocurrido, como se le ocurrió felizmente, asilarse en su carácter de súbito ingles al pabellon británico. Solo de esta manera pudo escapar de las garras de la autoridad civil i del consiguiente castigo.»

Hé aquí ahora, cómo un distinguido escritor frances pintaba la situacion de Colombia en aquella época, i su testimonio es imparcial, porque era el redactor del diario de LOS DEBATES:



—«La llaga de la Nueva Granada es el socialismo. Cinco años hace a que esta patria de Bolívar está oficialmente gobernada segun el Evangelio de la República democrática i social. La Constitucion granadina votada en 1851, ha consagrado los sueños mas insensatos de la demagogia europea; la libertad de la prensa ilimitada, el derecho a la asistencia i a la instruccion gratuita, la abolicion absoluta de la pena de muerte, etc. De modo que el plajio es flagrante i la parodia completa. Allí como en Europa, el reinado de los clubs i del motin no ha tardado en producir sus frutos; la impotencia i la inercia del Gobierno, la disolucion de la sociedad, las persecuciones religiosas, el desórden de la hacienda, la ruina del comercio, de la industria i de la agricultura.»

La herencia de Flores la recojió un Urbina, la de García Moreno un Veintimilla: con eso está dicho todo respecto al Ecuador.

Prado cayó por entrometerse en negocios eclesiásticos en el Perú, i Daza negó sus rentas al Arzobispo de Sucre porque no le rendia acatamientos de César: ¿qué hicieron esos desgraciados de sus paises? ¡Lo saben las armas chilenas!

El desprestijio con que baja Roca del Gobierno de la República Argentina es debido a sus violencias anti-religiosas; cuando subió, la opinion pública de América lo creía un héroe, porque se decia que habia peleado en grandes batallas; cuando desciende, la jente de bien se lastima de cómo su reputacion ha desmerecido hasta ponerlo al nivel del mas vulgar de los gobernantes de estos países, sin prestijio, sin gloria, sin respeto siquiera.

Santos era un soldadote; en nombre de las ideas liberales se lanzó a la persecucion de la Iglesia, a reglamentar la vida interior de los conventos, a violar el domicilio religioso, a desterrar a las monjas.— Hasta allí los periodistas de la escuela liberal no lo atajaron, lo aplaudieron o se hicieron desentendidos; pero no pasó mucho tiempo que creció su apetito de omnipotencia; i no ya los frailes i las monjas i los conventos, fueron los mismos periodistas los que se encargaron de probar con el hecho i desde la cárcel, que es malo no contener a tiempo a los tiranos que se desbocan sin hacer cuestion de quiénes son los perseguidos i, sí, haciéndola, i grande, de la sin razon del que persigue. Empezó con la Iglesia, acabó con la sociedad ente-

ra, porque esa es la pendiente histórica del liberalismo teológico. Después de las revoluciones, los cadalsos, la sangre, porque esa es la lei del olvido de Dios i de los deberes morales. La República Oriental desgraciadamente las conoce i las llora.

Hubo un pais, que cuando todas las demas Repúblicas sud-americanas se abrian a la civilizacion extranjera, se mantuyo durante medio siglo encerrado dentro de sus bosques impenetrables, de sus rios caudalosos, de sus pantanos inmensos, refractario al progreso, solitario, salvaje, embutido en el corazon de los trópicos. Mientras se agitaban los paises vecinos, él se mantenía tranquilo ciertamente; pero era la tranquilidad de los sepulcros la que en su tristísimo recinto dominaba. Fueron necesarias mas tarde las bayonetas argentinas i brasileras para arrancar de su aislamiento a esa China americana.

Tal fué el Paraguay durante la administracion que se llamó *liberal* del famoso Francia, i después de Lopez.

I fué liberal, en efecto, porque cerró los conventos en nombre de las ideas del siglo; se arrogó el derecho de designar a los curas en nombre del patronato, i en nombre de la soberanía nacional robó sus bie-

nes a la Iglesia. Entre tanto, llevaba al patíbulo a los sacerdotes que no le obedecían, i las losas mismas del templo se mancharon a su órden con sangre de mártires. Pretendió formar al principio, en su país, una especie de iglesia anglicana, i mas tarde una especie de rejion patriarcal, sosteniendo «que bastaba al pueblo la relijion natural,» cuyo sacerdote era él; abolió, en consecuencia, las fiestas relijiosas, prohibió los sermones i las misas, i se trajo a palacio las alhajas del culto. Era, sin embargo, hombre ilustrado, i estos abusos no nacieron en él de ignorancia, sino de mal espíritu. Se llamaba «hijo lejítimo de los revolucionarios franceses, discípulo de Rousseau i lector del libro de la naturaleza.»

Despues de este liberal, vino otro liberal; i despues las guerras que aniquilaron al país.

¿No es verdad que son penosísimos estos recuerdos? ¿No es verdad que encierran una profunda leccion para los sud-americanos?

Si en España el brillante escritor que he citado tenia motivos tan fuertes para sentirse acongojado con las escenas de sangre que recordaba en las palabras que leí a la honorable Cámara, ¿cuántas mas

poderosas razones de dolor no tenemos los americanos-españoles, que hemos ido de abismo en abismo como buque náufrago en pos de doctrinas que necesaria i lójicamente tienen que llegar a los excesos del Paraguay, de Colombia, de Méjico?

Cúmpleme advertir que he reducido a los hechos mas culminantes mi investigacion histórica, siguiendo el propósito de ser rápido en el desarrollo de mi discurso: que si hubiese querido descender a los detalles, a las persecuciones locales, a los atropellos individuales, a los asesinatos alevosos i a la barbarie de los caudillos de menor cuantía, erijida en sistema, habria tenido necesidad de muchas horas para explicarme. Conozco esa historia, i la conozco bien; i por eso en su presencia, he formado mis ideas en órden al liberalismo teolójico, i declaro que jamás ha producido una obra buena, i sí, siempre acciones, hechos, acontecimientos como los que la Cámara ha oído i de los cuales todo Sud-América ha sido testigo.

No es de extrañar que un distinguido chileno, que cruzó este continente de un extremo al otro, en presencia del profundo cataclismo que se presentaba a sus ojos, llegara a la tristísima conclusion que refleja

la opinion que se llegó a formar sobre el liberalismo dominante.

«Es una verdad, dice, de la que nadie puede dudar en América, que cada vez que llegaron al poder supremo de cualquier Estado los que proclaman principios liberales, lo ejercieron con insoportable tiranía. No respetaron la opinion pública, porque a su juicio, «no es mas que un fantasma que ninguna influencia debe ejercer sobre los hombres de principios.» Ni acataron la conciencia de los otros, porque segun su modo de ver, todos los que disienten de sus opiniones, son «miserables, retrógrados con quienes no puede discutirse porque no poseen el precioso tesoro de las luces de nuestro siglo.» Hacen, al contrario, guerra abierta a la conciencia de sus adversarios políticos, pretendiendo ejercer sobre ella una influencia vedada. Son tiranos, pero con un jénero de tiranía tanto mas insoportable, cuanto que hiere a la víctima en la parte mas sensible de su sér i pretende hacerle arrastrar la cadena ignominiosa de los traidores. Son tiranos, porque sin poseer las simpatías de los pueblos que gobiernan, necesitan para conservar su puesto recurrir a medios violentos i que están en oposicion abierta con la

libertad que proclaman ellos mismos. De esta manera se presentan en lucha constante, en la que sus palabras, contradichas por sus obras, ponen de manifiesto que en su conciencia, ningun principio existe arraigado i que siempre se les encontrará de la parte que lo exijan sus intereses particulares».....

—«El liberalismo, agrega, tal como se comprende hoy por los que lo proclaman, es la ironía mas amarga del programa con que se lo ha anunciado a la sociedad tantas veces; no hai en él ni justicia ni rectitud, i si en su bandera se escriben los nombres de las virtudes sociales mas nobles, son puramente nombres escritos para servir de máscara a los vicios mas inmundos que bajo de ellos se cobijan. En Europa i en América lo han desacreditado por completo sus prohombres, i este descrédito no es efecto de injustas preocupaciones, sino resultado natural de sus propias obras.»

El que así hablaba era don José Ignacio Víctor Eyzaguirre, que ocupó el sillón de la presidencia de esta Cámara.

¡Qué enorme dolor aquejaria el corazón de Bolívar, de Sucre, de Belgrano, de todos los padres de la patria, si viesen así despedazada la herencia que ellos nos legaron!

Herencia doblemente sagrada, porque estaba destinada a resolver en la raza latina el mas grave problema que la afecta, el de si tiene o nó aptitudes para ser republicana. ¡Qué honroso papel el que la Providencia le habia confiado a nuestra América! Inmensa pizarra tendida sobre el mar, como la llama el orador español mas brillante de nuestra época, para escribir en su página los nuevos destinos de la humanidad, indudablemente tiene mas borrones que letras, mas sangre que tinta, mas golpes de tiranía que reflejos de elevados pensamientos; i de ello es responsable el liberalismo jacobino que en casi todos nuestros paises domina.

Afortunadamente, rudo como fué el ataque en sus primeros impulsos, se van ya pronunciando algunas bellas excepciones de reacciones jenerosas; i la hábil Colombia se ha puesto a su frente, dándose el año pasado una Constitucion que armoniza notablemente la libertad en su mas ámplio desarrollo con el respeto mas profundo de la civilizacion cristiana. Estúdienla los que de corazon i de veras son liberales, i en las discusiones que a su alrededor se abrieron, aprenderán mucho por cierto. Han vuelto los colombianos a la verdad; i si



es honra del Gobierno actual haber llegado a tan hermoso desenlace en contiendas tan difíciles, es honra también, ¡grande! de aquellos valientes conservadores que no desmayaron nunca en la lucha, por más que a centenares caían en los campos de batalla, por más que a miles morían de miseria en playas extranjeras! ¡Gran ejemplo para los que estamos en la brecha defendiendo una causa análoga, aunque, gracias a Dios, con las armas tranquilas de la prensa, de la propaganda i del Parlamento, sin puñales i sin lóijas que asesinen por la espalda!

*(Mui bien! mui bien!)*

Así Napoleón, cuando con mano de bronce atajó el desborde de la revolución, pronunció para explicar su conducta aquellas notables palabras que bastarían para perdonarle sus posteriores extravíos. — «La Francia que tanto ha padecido, instruida por sus mismas calamidades, ha abierto al fin sus ojos, i asiéndose de la única ancla que en medio de la tempestad podía salvarla, ha acogido de nuevo en su seno a la Religión Católica.»

Pero esto no pasa de honrosas excepciones, porque la tempestad sigue desenca-

denada sobre la barca de Pedro, que es al mismo tiempo portadora de la fé i de la libertad.

I así se explica satisfactoriamente, con lo que pasa en Europa i en América, los dos continentes donde los nietos de Jafet sirven de vanguardia a la civilizacion, la actitud del Pontificado, llamado por eterno misterio a velar por ella i a servirle de guia en la oscuridad de los caminos que tiene que recorrer en la larga i tumultuosa carrera de los siglos.

· Cuando el martirio servia de cimiento al cristianismo, mártires fueron los primeros Papas, San Lino, San Cleto, San Clemente i cuarenta i uno mas; cuando se necesitó domesticar a los bárbaros con las armas del prestigio que dan los años i las virtudes, brilló San Leon que detuvo a Atila, «el azote de Dios» como él se llamaba, a las puertas de Roma; cuando fué preciso reconstituir a la sociedad antigua, rota en jirones por la espada de los Godos, de los Lombardos, de los Herulos, otro Leon coronó a Carlomagno, con aplauso universal del mundo cristiano; cuando exijia la existencia misma de la Iglesia la incontrastable enerjía de algun varon ilustre que pudiese a raya a los soberanos que pretendian

hacerse señores absolutos de la conciencia de sus súbditos vendiendo los cargos sacerdotales, se alzó la adusta e inmortal figura de Gregorio VII, que es el primer carácter de la Edad Media; cuando la salvacion de la Europa dependia de un grito de guerra, de raza, de religion, de existencia, cumplia esa obra un hombre de inmenso coraje, Urbano II, que lanzó ese grito de guerra necesario, providencial, imprescindible; cuando a los pueblos les faltaba un apoyo enérgico, i prudente al mismo tiempo, contra la audacia de los Reyes que los esclavizaban pretendiendo constituir Gobiernos irresponsables i despóticos, entónces brilló Inocencio III, que llamó al deber a cinco coronas ilustres, i alzó i destituyó despues a Pedro de Aragon por falsificador de monedas; i cuando las olas de la herejía amagaban los muros que sirven de baluarte al Vaticano i requerian las dificilísimas circunstancias una solucion decidida, franca i sincera, se adelantó Paulo III a abrir el Concilio de Trento, llevando de imperial cortejo a los hombres mas sabios que han existido.

En el presente siglo el error toma otra forma, la del liberalismo. Lógica i necesariamente entónces, el rayo de la justicia

debe caer sobre él juntamente con el aviso de la piedad: que ámbas cosas van íntimamente ligadas a la autoridad de Jesucristo en la tierra.

Queda así explicado el *Syllabus*, que va vinculado el nombre de Pio IX.

(*Calorosas muestras de aprobacion.*)

Es una obra monumental llamada a influir poderosamente en los destinos de la humanidad, pues toca a las bases que constituyen la organizacion de la sociedad i la familia i afecta a los Gobiernos, a los pueblos, a la ciencia i a la filosofía en sus fuentes mas hondas; no deja sin herir a ninguna de las aberraciones del siglo, que han reunido en una sola haz a todas las de los tiempos pasados; i es al mismo tiempo que gigantesca produccion relijiosa, altísima enseñanza política para el presente i para el porvenir, que tal es el sello que llevan siempre las lecciones inmortales de la Iglesia.

En el calor de las actuales contiendas puede desconocerse su importancia benéfica i salvadora; pero andando los años, las jeneraciones futuras doblarán sus rodillas ante la figura del gran Pontífice que la

inspiró incontrastable i severo en medio de las furiosas tempestades que lo envolvieron.

A creer así me dan derecho las enseñanzas del pasado i las opiniones de los pensadores mas notables que lo han estudiado i defendido frente a frente de los violentos ataques de que ha sido objeto.

Faltó al Pontífice el dominio temporal que malas artes le arrancaron, i necesitó robustecer i aumentar su poder moral, i lo robusteció i aumentó en efecto. La prueba de esta afirmacion es evidente; i para apreciarla en lo que vale basta tender la vista sobre el episcopado del universo católico, que jamás en todo el curso de los siglos desde la organizacion de la Iglesia hasta la fecha, ha estado mas íntimamente ligado a su cabeza, con una armonía que ha sido motivo de asombro para los hombres de meditacion i estudio. No hai en todo él una voz discordante, i por la misma razon de que los ataques son mas recios, la adhesion es mas profunda.

Trascendentales agitaciones sacuden a la sociedad actual i el mundo tiende a la unidad sobre las bases de una lejislacion que se hace cosmopolita; el comercio estrecha las relaciones de los pueblos, lle-

vando a las playas mas remotas del Oriente las banderas del Occidente i del uno al otro polo; las distancias desaparecen merced a la electricidad que empieza a reemplazar las fuerzas motrices de la naturaleza; los libros, las costumbres, el vestido mismo se hace igual en todas partes: todo anuncia una direccion nueva en la marcha de los destinos humanos, i si ponemos el oido mas al interior de este movimiento universal i extraordinario, ¡quién sabe si de antiguas profecías se alcanzan a percibir los adormecidos ecos para dar el grito de alerta a los espíritus que duermen! ¡quién sabe si llegan a apercibirse las palpitations del corazon de los siglos que golpean a las puertas de un porvenir inmensamente mas grande que el que nosotros mismos sospechamos!

Hé ahí la importancia del *Syllabus*, i yo me hago un honor desde este asiento del Parlamento chileno, de rendirle en todas sus doctrinas, en todas sus proposiciones, en todas sus letras, mi mas rendido acatamiento: cristiano, lo venero; político, lo admiro!.....

*(Aplausos en las galerías. El presidente ajita la campanilla i llama al orden.)*

Porque yo no creo que Jesucristo vino al mundo a lanzar a los «dioses de las naciones,» para dar lugar al dominio del ateismo, como dijo Augusto Nicolas; porque, por el contrario, yo creo que la espiritualidad del cristianismo lo hace mas propio todavía para ejercer influencia en la organizacion de los Estados; por eso tengo estas ideas, i las he mantenido, i las mantendré toda mi vida siempre i en todo lugar, miéntras me quede voz en la garganta i sangre en las venas. En mis relaciones con la tierra me cubro con la bandera de la libertad, i en mis relaciones con el cielo busco la sombra de la bandera que Constantino hizo triunfar en el Capitolio sobre las ruinas de la civilizacion pagana.

*(Nuevos aplausos.)*

He aprovechado, por eso tambien, señores Diputados, la ocasion que un ataque injusto e impolítico me ofrecia, i la he aprovechado dando gracias a Dios que me permitió tomar su defensa i hacer en su honor la mas pública ostentacion de los sentimientos de mi alma, profundamente católicos.

*(Aprobacion en los bancos de la minoría)*

El señor VICE-PRESIDENTE.—Como ya es la hora, suspenderemos la sesion, quedando su señoría con la palabra.

El señor WALKER MARTINEZ (don Joaquin.)—Si se prolongara por un momento la sesion, el honorable Diputado por Maipo podria concluir.

El señor VICE-PRESIDENTE.—Creo que no habria inconveniente por parte de la Cámara.

(Asentimiento jeneral.)

El señor WALKER MARTINEZ (don Carlos, continuando.)—Si cuento con la benevolencia de la Cámara... (*Signos de afirmacion*) paso entóncces a la cuestion en debate, tal como fué planteada en la interpelacion pendiente. Seré breve.

Despejado el campo de las diatribas irrelijiosas, sobre las cuales el honorable Diputado por Linares levantó trincheras para salvar al señor Ministro de Instruccion Pública, el problema en su mas ínfima expresion queda reducido a los puntos siguientes:

El art. 37 de la Constitucion dispone que solo en virtud de una lei se puede crear o suprimir empleos públicos, deter-



minar o modificar sus atribuciones, aumentar o disminuir sus dotaciones.»

Pues bien, el señor Ministro violó este artículo, creando i suprimiendo a su capricho i a favor de la glosa en globo de una partida del presupuesto que se obtuvo sorpresivamente, los empleos públicos que ha oído enumerar la honorable Cámara a los honorables Diputados que me han precedido en la palabra. El señor Ministro, además, ha determinado i modificado las atribuciones de esos destinos, i ha aumentado i disminuido sus dotaciones, subiendo el sueldo de los unos i reduciendo el sueldo de los otros, según ha quedado de manifiesto en el largo debate a que hemos asistido.

Importa atajar la corriente, porque con la misma razón (simple cambio de glosa en una partida de presupuesto) con que ahora arroja a la calle a algunos profesores del Instituto Nacional que podrán ser molestos al Gobierno, podrá mañana hacer tabla rasa de todas las instituciones públicas desde la Universidad hasta la última escuela de provincia, i desde la Corte Suprema de Justicia hasta el último inspector de barrio de los mas apartados rincones de la República. Lo he dicho mas de una vez: el despotismo no se desarrolla repenti-

namente: va poco a poco avanzando en sus excesos; i cuando llega a los últimos, a las matanzas electorales del 15 de Junio de 1886, por ejemplo, es cuando ya se ha arrastrado mucho en la pendiente de la maldad. De aquí el deber de ponerle dique a tiempo.

La lei de 9 de Enero de 1879, establece que al Consejo de Instrucción Pública corresponde «proponer a la autoridad competente la creacion o supresion de clases en los establecimientos públicos» e «intervenir en el nombramiento, destitucion o suspension de los empleados de instruccion secundaria i superior.» Se ha hecho por el honorable señor Ministro todo lo contrario a lo que establece la lei, porque él i solo él ha procedido sin propuesta ni intervencion ninguna del Consejo en tan delicado incidente.

La misma lei de 1879 dispone que «los sueldos de los empleados de la instruccion secundaria i superior solo podrán establecerse i modificarse por medio de una lei, i son compatibles con los de cualesquiera otros empleos que puedan ejercerse conjuntamente.» Lo que ha pasado en el caso actual es que el señor Ministro ha procedido de una manera completamente con-

tradictoria a lo dispuesto por el artículo de la lei citada, como se ha probado tambien hasta la evidencia en el curso de esta interpelacion.

Consecuencia de lo expuesto, a mi juicio, es el que el señor Ministro ha faltado a su deber, i siendo el Congreso el llamado constitucionalmente a fiscalizar i juzgar sus actos, yo creo que la Cámara haria obra de justicia pronunciando su veredicto sobre la conducta del señor Ministro: sin que esto signifique ni odio personal contra el señor Ministro, que estoi mui léjos de tenerlo, ni zancadilla política al Gabinete porque estoi seguro de que tiene a su espalda para defenderlo con su voto a una mayoría compacta i rejimentada.

Quede ese veredicto con los votos que se le den, quince, cuatro, uno, no importa; pero, cuando se traen a la Cámara hechos tan graves como el que ha dado orijen a la interpelacion, me parece que la solucion parlamentaria no puede ser otra que la que insinúo: i con ella se acabarán de convencer los paladines oficiales que no son las mejores trincheras las que levantan en sus provocaciones irrelijiosas para defender los actos inconstitucionales i contrarios a la lei de los Ministros de Estado.

Propongo, en conclusion, el siguiente proyecto de acuerdo:

—«La Cámara cree que el decreto de 26 de Marzo último, sobre reorganizacion del Instituto Nacional, ha violado el inciso 10 del artículo 37 de la Constitucion i los artículos 35 i 36 de la lei de 9 de Enero de 1879.»

*Las tribunas i galerías prorrumpen en estrepitosos i unánimes aplausos, que se prolongan por algunos momentos. En vano el presidente llama al órden i ajita la campanilla. La sesion se levanta de hecho en medio de la agitacion mas completa. Los gritos de ¡Viva Walker Martinez! atruenan la sala.—Eran las 5.5 P. M.—La concurrencia repite sus manifestaciones, que se prolongan hasta la salida del orador que es objeto de una grande ovacion.*

---

---

---

MANIFESTACION  
DEL  
CLERO DE SANTIAGO

---

Con motivo de este discurso, una comision compuesta del señor prebendado don Miguel R. Prado i del señor presbítero don Rodolfo Vergara Antunez, en representacion del clero de Santiago, ofreció al señor don Cárlos Walker Martinez una tarjeta de oro acompañada de la siguiente carta:

*Santiago, Mayo 30 de 1887.*

Señor:

Si la vindicacion de la Iglesia calumniada es la mas noble empresa de sus hijos, el nombre de Defensor de la misma viene a ser el mayor tim-

bre de gloria para ellos. Da elocuente prueba de lo primero el discurso de US. en la Cámara de Diputados el 21 i 24 de Mayo del presente año: por esto el clero de Santiago, en la adjunta tarjeta que pone en sus manos, ha querido unir al nombre de US. el título de Defensor de la Iglesia.

Haga Dios que este recuerdo valga como testimonio de nuestra gratitud, a la par que de vivo estímulo para US. en la lucha por la libertad de la Iglesia i reconocimiento social de sus doctrinas, que es, igualmente, la causa de la libertad i engrandecimiento de la Patria.

Joaquin Larrain Gandarillas.	Rafael Eyzaguirre.
Rafael Molina, Obispo de Sinópolis.	Miguel Tagle.
José Ramon Saavedra.	José Antonio Aldunate.
Jorje Montes.	Tristan Venegas.
Juan Escobar Palma.	Ramon María Peró.
José Ramon Astorga.	Francoisco Pinto Benavente.
Miguel R. Prado.	Francoisco S. Chavarría.
Cárlos Renjifo.	Joaquin Barros.
E. Quiterio Guezalaga.	L. Robles.
Agustin Montauban Z.	José Carvalho.
Ramon Donoso Z.	Ceferino Prado.
Luis A. Varela.	José Ramon Sotomayor.
Ermelino Barrios.	Pedro Antonio Ramirez.
Prudencio Contardo.	Pedro José Infante F.
Tristan Bravo.	J. Jacinto Arriagada.
Mariano A. Bringas.	Izmael Guzman Ovalle.
Antonio Bello.	Julian de Jara.
Primitivo O'Rian.	Pedro Nalasco Zúñiga.
Rodolfo Vergara.	Juan E. Alvarez.
Alberto Vial i Guzman.	Baldomero Grossi.
Luis Vergara Donoso.	Pedro Nolasco Lezana.
Patricio Mackenna.	Estéban Muñoz Donoso.
Luis Campino.	Prudencio Herrera.
Fernando Valdés.	Gabriel Lopez Villar.
	Luis A. del Campo.

J. Luis Espínola Cobo.	José Miguel Silva.
Alejandro Larrain.	Luis Martínez.
M. Antonio Roman.	Antonio Gandarillas.
Rafael Cortés.	José Venegas.
Felipe Salas.	C. Emilio Leon.
Andrés Santelices.	Juan R. Salas E.
E. Rolando Duran.	Cárlos Cruzat.
José Manuel Almarza.	Adriano Gourdin.
Adolfo Vargas Fontecilla.	Ricardo Aranguiz.
Ildefonso Saavedra.	Francisco Javier Jervasio.
Belisario Miranda.	Ricardo Matte de Luna.
Alberto Ugarte.	Miguel Leon Prado.
Juan Cordero.	Jacinto Canales.
Juan Domingo Guzman.	Juan de D. Salas.
Luis Enrique Izquierdo.	J. F. Riveros.
Juan Francisco Hermida.	Ramon Quijada.
Francisco de B. Gandarillas.	Agustín Azolas.
Manuel J. Rojas.	Ramon José Guerrero.
J. Joaquin Diaz.	Servando Briceño.
Tomas Valdés.	Ramon Roca.
Heraclio Olea.	J. Perfecto Grez.
Ismael Chavez.	Honorio Vargas.
Eleodoro Villafuerte.	Alejandro Mancilla.
Francisco Javier Laso.	J. Joaquin Alamos.
Santiago Vial Guzman.	Luis E. Zañartu.
Luis Francisco Prieto.	Jinés Janmar.
Fernando Solís de Obando.	Francisco S. Villacorta.
F. Fuenzalida.	Ignacio Zuazagoitia.
Rafael Fernandez Concha.	Manuel Nicómedes Tobar.
Leoncio Salas.	Ezequiel Ortiz Borrás.
Martin Arenas.	Bernardo Aranguiz.
José Vicente Nuñez.	Antonio José de Sucre.
Benjamin Gonzalez.	Juan Luis Montes.
Benjamin Sotomayor V.	José Domingo Carreño.
José M. Ramirez.	Samuel García Huidobro.
Roberto Sotomayor.	Eduardo Fábres.
Lorenzo Alquizar.	

Al señor don Cárlos Walker Martínez, Diputado por Maipo.